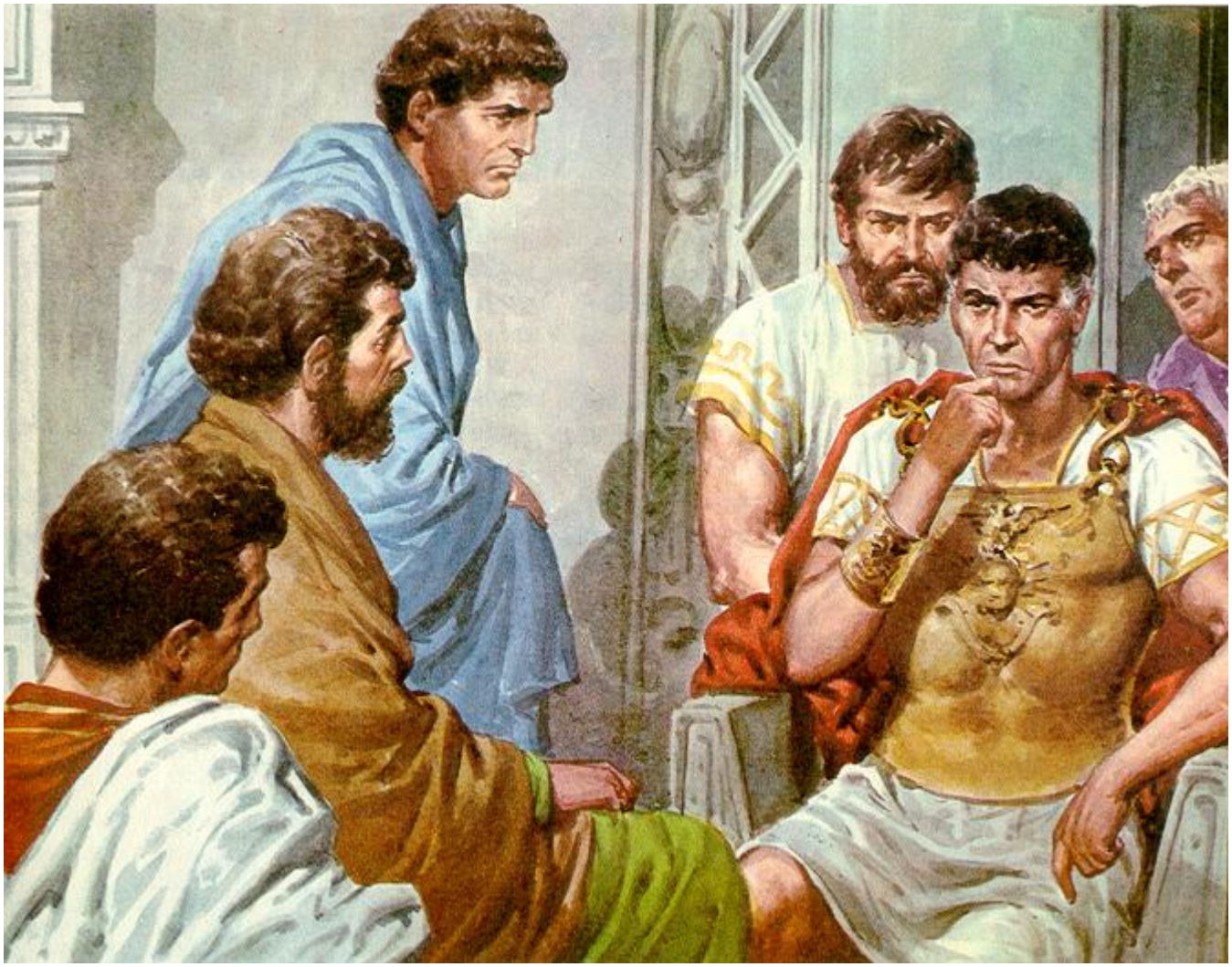
JULIO 2007



INTRODUCCIÓN

Señor, he leído despacio tu evangelio perteneciente al año 2007. Y te confieso que me ha despertado un mayor por tus enseñanzas. He querido también situar la reflexión contemplativa en el ambiente en el que te desenvolvías en tu predicación urgen y apremiante.

Espero que los lectores encuentren en el Pan de tu Palabra un motivo para amarte cada día y para hacer el apostolado que nos corresponde a todos y a cada uno.

Con todo afecto, Felipe Santos, Salesiano

1 Julio 2007

Lc 9,51-62

Jesús, que se dirige con valor a Jerusalén, expresa su decisión total de hacer la voluntad del Padre, muriendo por amor en la cruz. El verbo “habría sido despreciado por el mundo”, indica el cumplimiento del designio de Dios. Jesús es despreciado del mundo por los hombres y elevado al cielo por Dios. La misma palabra expresa las dos caras de la única realidad, vista respectivamente como acción del hombre y como acción de Dios. El hombre cumple el mal sumo quitando de en medio al Hijo de Dios y Dios cumple el sumo bien ensalzándolo en la gloria.

Jesús es el enviado del Padre que acoge a todos y por eso no es escuchado casi por nadie. El pecado de todos es no acoger la pequeñez de Dios en Jesús; es esta pequeñez su verdadera grandeza.

Santiago y Juan se sienten asociados con Jesús, pero no entienden que su único poder es la impotencia de uno que se entrega por amor.

No lleva fuego que queme a los enemigos, sino el amor que los perdona. El celo sin discernimiento, principio de todos los roles de todos los tiempos, es exactamente el contrario del Espíritu de Cristo.

Juan, más tarde (Hch 8,15-17), volverá a Samaria con Pedro, e invocará sobre los mismo samaritanos el Amor del Padre y del Hijo: el fuego del Espíritu, el único que Dios conoce y que el discípulo debe invocar sobre los enemigos.

Jesús es la misericordia que vence al mal no sólo de los samaritanos, sino también y en primer lugar, de los discípulos. Revela a Dios de compasión y de ternura, desconocido por todos, los cercanos y lejanos. A la larga, la impotencia de un Dios que ama tendrá la última palabra, porque la última palabra es el Amor.

Lucas quiere recordar el fracaso con el que se abre este último viaje de Jesús. El trabajo de Jesús comenzó con el rechazo de los galileos, sus compaisanos de Nazaret (4,30), y esto con la hostilidad y la falta de hospitalidad por parte de los samaritanos. Estos dos hechos anticipan el rechazo de los hebreos de Jerusalén.

La reacción de los apóstoles refleja una mentalidad belicosa que Jesús contradice sin dejar la más mínima posibilidad de excepciones. Los samaritanos rechazan su invitación, pero él no los rechaza y mucho menos hacerles reivindicaciones. Combate de modo enérgico la opinión de sus discípulos que se obstinan pensando en el Mesías poderoso, victorioso e imbatible, que dispone de fuego y fulmina para destruir todo y todos.

Un tal modo de pensar es propio del diablo, que invitó a Jesús a recorrer los prodigios para imponer su credibilidad (cfr Lc 4,1-13).

Pero no ha secundado su instigación del demonio, ni secunda la de los discípulos porque provienen de la misma matriz, la de imponer el bien con la fuerza, que es siempre una forma de violencia. Un sistema misionero de Jesús no adopta y no aprueba, pero que florecerá frecuentemente en el curso de los siglos. El evangelio es una propuesta que debe hacerse camino con la fuerza de su contenido, y no con imposiciones externas físicas o morales.

El tal del v. 57 es una persona indeterminada que representa a cualquiera que quiera seguir a Jesús que está caminando hacia Jerusalén para cumplir su éxodo (vv. 31-51). Ha entendido que el sentido de la vida es seguir a Jesús, pero seguir a Jesús no es un pretexto humano.

El hombre pone su seguridad en los bienes materiales necesarios para vivir. El hombre religioso en vez pone la propia seguridad en Dios y hace depender de él su subsistencia.

Jesús nació pobre, vivió más pobre todavía y murió pobrísimo en la cruz. El apóstol Pablo escribe: "Conoced la gracia del Señor Jesucristo: de rico que era se ha hecho pobre para que vosotros seáis ricos por medio de su pobreza" (2Cor 8,9).

El llamado del v. 59 no cuestiona la llamada, pero exige sólo una prórroga en el tiempo. Pide hacer “primero” su voluntad y la de Dios. Jesús había enseñado: "buscad primero el reino de Dios" (Mt 6, 33). Diversamente hay siempre algo antes que el Señor y el Señor no es ya el Señor.

Sepultar al padre es un deber de piedad filial (Es 20,12; Lv 19,3). Pero también un deber, prioritario, aleja del reino de Dios. Es el drama de la fe de Abrahán: ¿primero el amor para el hijo prometido por Dios o el amor por Dios que lo ha prometido? ¿Primero el don o el Donador?

También Jesús, sometido a José y a María que angustiados lo buscan, antepone a su necesidad ocuparse de las cosas del Padre (Lc 2, 48-49). La elección es difícil y dura y veremos que Dios sigue nuestra voluntad. Lo que ocupa el primer puesto en nuestro tiempo y en nuestros programas es el objeto principal de nuestro amor, es nuestro Dios. Para este tal, el padre muerto era más importante que el Dios vivo

El discípulo del v. 61 asume la dificultad de las dos primeras. Es él el que se propone y es él quien antepone la prioridad. Este hecho recuerda la vocación de Eliseo por parte de Elías que concede al discípulo que se despida de los suyos (1Re 1919 ss). Pero ahora aquí hay uno que es más que Elías (cfr Lc 11,31-32): es el Hijo al que se le escucha (v.35). Su presencia exige obediencia inmediata.

La respuesta de Jesús parte una vez más de una imagen sugerida por la vocación de Eliseo, llamado mientras estaba arando con dice bueyes: quemará su arado y sacrificará sus bueyes en otra semana: la de la palabra de Dios.

Volverse a atrás es señal de duda. La elección por Cristo exige una ruptura con el pasado. Quien ara y mira atrás para continuar derecho el surco trazado ya, no es apto para el reino de Dios.

La obediencia a Jesús exige' que dejemos el surco trazado hasta aquel momento. Quien es apegado a las cosas, a personas o al propio yo, y busca otras seguridades que no sean la obediencia a la Palabra (v. 35), es decididamente puesto mal para el reino de Dios.

Solo quien supera estas tres tentaciones verá al enviado (Lc 10,1 ss), y vencerá al demonio (Lc 10,17 ss), será depositario de la revelación del Hijo de Dios y entrará en la misma relación de amor con el Padre (Lc 10,21ss).

La raíz común de todas las tentaciones es apego al propio yo. Quien supera esta tentación ha superado también todas las demás luchas. Por esto Jesús dijo: "Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo." (Lc 9,23).

2 julio 2007

Mt 8,18-22

Los capítulos 8 y 9 no contienen sólo narraciones de milagros. Este relato cuenta dos episodios de personas que queremos seguir a Jesús. Ser discípulo de Jesús no es simplemente aceptar una doctrina: es condividir su destino, es dejar todo y a todos para seguirle. El discípulo llamado por Jesús debe abandonar "súbito" (Mt 4,19.22) toda cosas, también a la familia. La llamada de Jesús no admite dilaciones o condiciones. La elección de Cristo hace pasar en segundo orden

También las cosas más sagradas como el funeral del propio padre. El Dios vivo es más importante que el padre muerto.

3 julio 2007

Jn 20,24-29

Juan, tras haber descrito el primer encuentro con Jesús con los suyos la tarde de Pascua, se apresura en precisar que Tomás estaba ausente cuando vino Jesús (v. 24). Este hombre muy concreto (cfr Jn 11,16; 14,5) quiere ver con sus ojos y tocar con sus manos; no creerá hasta que no haya visto la señal de sus manos de Jesús y colocado el dedo en su costado. Esta frase del apóstol se abre por el verbo ver y se cierra por el verbo creer. Declara abiertamente: "Si no veo y no toco, no creo".

En la segunda aparición a los discípulos en el cenáculo, 8 días después, Jesús, después de haber saludado a los amigos con el don de paz, se dirige al apóstol no creyente exhortándolo a que tocara sus heridas para creer. En esta invitación el Señor toma casi al pie de la letra las palabras de Tomás, haciéndole observar el verbo ver, porque el apóstol tiene delante de sí al Señor.

La exhortación del Señor a no ser incrédulo sino creyente, encuentra la respuesta en la profesión de fe de Tomás que reconoce en Jesús al Señor

Dios. El adjetivo “mío” delante del Señor y Dios denota un acento de amor y de pertenencia.

En su réplica a las palabras de Tomás, Jesús dirige la mirada a los futuros apóstoles o discípulos que no se encuentren en las condiciones del apostolado, porque no tendrán la posibilidad de ver al Resucitado: los futuros discípulos que crean sin haber visto son proclamados felices (v. 29). La frase de Jesús a Tomás contiene una velada reprobación porque la fe pura debería prescindir de ver y tocar.

Las últimas palabras de Jesús: Felices los que crean sin haber visto" constituyen el vértice de las apariciones de Cristo resucitado a los discípulos. El mensaje de esta felicidad evangélica es importante para todos los cristianos de todos los tiempos. Algunos de ellos buscan, con una bulimia insaciable, apariciones, prodigios, mensajes celestes.

La Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II sobra la Divina Revelación recuerda con autoridad que no debemos esperar ninguna otra revelación pública ante de la venida del Señor (DV, 4).

Dios se ha manifestado de modo auténtico en la sagrada Escritura, que representa la regla suprema de la fe de la Iglesia, el alimento sano y sustancioso de la vida del pueblo de Dios (DV, 21).

4 julio 2007

Mt 8,28-34

Los discípulos, salvados del peligro de hundirse en las olas del mar, asisten al milagro de la liberación de los endemoniados y de la perdición hundidos en el mar. La pregunta de los demonios: "¿Has venido aquí para atormentarnos?" significa que la breve permanencia de Jesús en la tierra de los geresarenos es una anticipación de la victoria sobre el maligno que Jesús realizará con su muerte y resurrección.

A diferencia de los discípulos que se preguntan sobre la identidad de Jesús, los demonios lo reconocen en seguida sin duda: es el Hijo de Dios. Los demonios reconocen la superioridad de Jesús, Hijo de Dios, y le piden que los deje que se queden allí en el territorio de los cerdos. Y Jesús le dijo: "Iros".

Una lectura superficial nos lleva a pensar que Jesús hiciera pactos con los demonios. E realidad esta concesión un momento que esconde la desconfianza definitiva. Precipitar la manada de cerdos poseídos por demonios a las aguas del mar nos llama a la destrucción del faraón y de su ejército en el mar (Es 14,28) y la caída del diablo desde el cielo (Ap 12,4).

Los demonios, que habían buscado el escape entrando en los cerdos, son precipitados definitivamente en el lugar de su perdición, en los abismo del mar.

El episodio nos enseña que no existe ninguna posibilidad de entendimiento entre el diablo y Jesús: son irreductibles enemigos.

Jesús, que expulsa a los demonios con el poder de su palabra, es impotente frente a los hombres que no comprenden el beneficio de liberación de la que les había hablado. El milagro es acogido con inquietud por la gente de lugar. Como ha echado a los demonios, así los geresarenos lo echan a él. La experiencia "le rogaron que se alejara de aquel territorio" quizá indica la gentileza y los bellos modos que los geresarenos emplearon con Jesús para que se fuera sin reaccionar y sin provocar daños mayores.

El grito de los endemoniados: "¿Qué tenemos en común contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos?" (v. 29) manifestaba, sustancialmente, el pensamiento de todos los geresarenos.

5 julio 2007

Mt 9,1-8

Al episodio de la liberación de los ende los endemoniados sigue el milagro del perdón y de la curación del paralítico. Mateo traslada todos estos particulares de la llegada y va a lo esencial: la fe. Es siempre y sólo la fe lo que cuenta.

Jesús no tiene el poder sólo sobre las enfermedades, las fuerzas de lo creado y los demonios, sino que tiene el poder de perdonar los pecados. La salvación consiste en la remisión de los pecados (Mt 1,21; Lc 1,77). Y Jesús es el salvador que perdona los pecados.

El pecado es una ofensa a Dios y por tanto sólo Dios puede perdonarlo. Jesús es Dios convertido en hombre que perdona aquí en tierra los pecados. Lo dice explícitamente al paralítico: " Tus pecados te son perdonados". Jesús es el hijo del hombre al que le han sido todos los poderes, la gloria y el reino" (Dan 7,14). Tiene en la tierra el poder de perdonar los pecados.

A juicio de los escribas Jesús blasfemia porque es un hombre que se arroga el poder de Dios.

La capacidad de Jesús de conocer sus pensamientos es una prerrogativa divina. Esta capacidad suya confirma que él es Hijo de Dios y por tanto tiene el poder de perdonar pecados.

También en esta página del evangelio se manifiesta la bondad misericordiosa de Dios. Las palabras de Jesús: "Valor, hijito, tus pecados te son personados” dan al pecador la certeza de estar ya perdonado y la sorpresa feliz de ser amado y entendido por Dios en la humillación de su pecado.

A diferencia de los escribas conocedores de la palabra de Dios, la gente sencilla glorifica a Dios porque le ha dado Dios el poder de perdonar los pecados.

Mateo escribe su evangelio cuando la Iglesia ejercía ya desde hace tiempo el poder divino de “legar y elegir" (Mt 16-19), el poder de perdonar o no perdonar los pecados (Jn 20,23).

La remisión de los pecados es readmisión del culpable en la familia de Dios, es acogida en casa. El mandato de Jesús al paralítico: "Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa" se dirige a cada hombre perdonado y curado porque retorna a la casa del Padre (cfr Lc 15,18).

6 julio 2007

Mt 9,9-13

En este texto Jesús aparece como un profeta, un misionero itinerante que, al pasar, anuncia la palabra de Dios. El poder de su palabra se revela también en las transformaciones que opera interiormente, en el corazón de los hombres. Este relato nos enseña cuál debe ser la disponibilidad del hombre ante Cristo.

El hombre llamado por Dios, en este caso, es una persona que, ante los problemas religiosos es mal visto, hoy, por todos. Jesús, por el contrario, lo elige e invita a formar parte del grupo de sus discípulos.

La lección de la llamada de Mateo es criticada porque era banquero, pero lo dejó todo para seguir al Maestro.

La escena del banquete en su casa inquieta a los fariseos (v. 11). Pero Jesús justifica su compromiso con el proverbio:" No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos" (v. 12), y después cita la Biblia:" Misericordia quiero y no sacrificios" (Os 6,6).

Jesús se dirige con preferencia a los pecadores porque tienen necesidad de su presencia y asistencia, como los enfermos del médico. Los pecadores son enfermos, esto es, personas moralmente desgracias e infelices, necesitadas de curación.

La cita de Oseas 6,6 representa el núcleo central de la voluntad de Dios: la misericordia. La caridad, pues, tiene el primado sobre todas las demás leyes. Por eso, Jesús la antepone al mismo culto a Dios (v. 13). El templo de Dios es el hombre (cfr 1Cor 3,16), no el edificio de piedra. La invitación de Jesús a dejar la ofrenda delante del altar para ir a buscar al hermano ofendido, nos viene a decir la misma enseñanza (cfr Mt 5,24).

San Vicente de Paúl enseñaba:" El servicio de los pobres debe preferirse a todo. No nos deben esperar. Si en la hora de la oración tenéis que llevar una medicina al pobre, id tranquilamente. Ofreced a Dios vuestra acción, uniendo la intención de la oración. No debéis preocuparos y pensar que habéis faltado, si por el servicio de los pobres habéis dejado la oración. No es dejar a Dios, cuando se deja a Dios por Dios, es decir, una obra de Dios por otra. Si dejáis la oración por asistir a un pobre, sabed que hacer esto es servir

a Dios. La caridad es superior a todas las reglas, y todo debe referirse a ella".

Si no se tiene en cuenta al prójimo, el culto es un servicio falso a Dios y contra el prójimo. La presunta justicia de los fariseos los hace injustos con el prójimo. Su presunto amor por Dios los autoriza a odiar al prójimo.

Jesús no ha venido a llamar a los justos o ambientes limpios, elegantes, ricos: ha venido a convertir los pecadores y a limpiar los ambientes. Invita a los fariseos a confrontarse con las Escrituras (Os 6,6) para entender si el comportamiento justo es el de ellos o el suyo. La confrontación, naturalmente, está a favor de Jesús. Sólo él cumple de modo perfecto la palabra de Dios y la felicidad de los misericordiosos (Mt 5,7).

La conclusión final:" No he venido a llamar a los justos" (v. 13) parece contener una veta “cristiana” irónica en las confrontaciones de los fariseos de entonces, que se consideraban justos. Vale también para los fariseos de hoy.

7 julio 2007

Mt 9,14-17

El debate sobre el ayuno sigue inmediatamente a la comida escandalosa de Jesús con Mateo y sus amigos, recaudadores de impuestos. Los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban para asustar y desprestigiar la venida del Mesías y para prepararse a acogerlo. Los discípulos de Jesús saben que el Mesías ya ha llegado y es Jesús en medio de ellos. Por eso comen y beben y celebran fiesta.

Jesús se presenta como esposo. El reino de lo cielos se compara con el banquete que el Padre ha preparado para las bodas del Hijo con la humanidad (Mt 22,1-14). Ayunar durante la comida de bodas no tiene sentido. Jesús anuncia que también sus discípulos ayunarán cuando el esposo se haya ido." Esta expresión, tomada de Is 53,8, se refiere al Siervo de Yahvé destinado a la muerte violenta y es una alusión a la muerte de Jesús.

El ayuno cristiano tendrá dos significados fundamentales: mirará al pasado en cuanto conmemora la muerte de Jesús, pero será también proyectado al futuro en cuanto que es la promesa de las bodas definitivas del Cordero (Ap 21,9ss).

Con las dos imágenes de la tela y del vino nuevo, Jesús rebate lo inconciliable de su evangelio con las antiguas estructuras religiosas y su contenido. El evangelio no es una tela nueva sobre un vestido viejo ni un vino nuevo en barricas viejas.

Los contenedores religiosos precedentes no se rearan, sino que se sustituyen. Por esto todas las tentativas de conciliar la novedad del evangelio con las antiguas estructuras del judaísmo o de cualquier otra religión están destinados al

fracaso. Pablo dedica la carta entera a los Gálatas con este tema.

El vino nuevo es símbolo del tiempo de la salvación. El nuevo es el reino de Dios que Jesús anuncia. Propone nuevos contenedores o barricas para la vida cristiana, aquellos mismos que ha proclamado en el discurso de la montaña.

8 julio 2007

Lc 10,1-12.17-20

Este relato de evangelio nos quiere recordar que también los discípulos han sido encargados y enviados por el Señor a anunciar el reino de Dios. El número 72 recuerda los pueblos de la “mesa de la naciones” en el libro del Génesis; capítulo 10, en práctica todos los hombres de la tierra.

Los misioneros de cristo van de dos en dos para dar mayor crédito a su predicación, porque en el testimonio de dos o tres está la garantía de toda verdad (cfr Dt 17,6; 19,15).

Respecto a la extensión del campo y de la cosecha que se anuncia, el número de los operarios del evangelio es siempre exiguo. Hace falta ir con urgencia a todos, Los verbos están en imperativos: "orad" e "andad" (v. 3).

La misión de los enviados no es fácil, como no lo fue para Jesús. Los mensajeros del evangelio son por definición portadores de buenas noticiase

(cfr Is 52,7-9). Jesús los compara con corderos, símbolo de la mansedumbre, que deben ir en medio de lobos, es decir, hombres violentos y asesinos. Su deber es el de llevar a todos, casa por casa, la bendición y la paz.

Jesús manda a sus discípulos como el Padre le ha mandado a él (cfr Jn 20,21). La misión nace del amor del Padre por todos sus hijos y termina en el amor de los hijos por el Padre y entre ellos.

El inicio de este relato nos invita a dos cosas grandes: "La mies es mucha" (v. 2), es decir, toda la humanidad espera de nosotros el alegre anuncio que Dios es Padre y quiere que todos los hombres se salven. Quien conoce el corazón del Padre es solícito por todos los hermanos.

A la vuelta de los 72 discípulos, que había mandado en misión, Jesús revela el sentido último de la actividad misionera. No es solamente victoria sobre el mal y vuelta al paraíso terrenal, sino que es sobre todo inscripción en el libro de la vida, en el elenco de aquellos que forman parte de la familia de Dios, en el estado de familia de Dios. Todos los que acogen la palabra de Dios participan en la relación inefable del Hijo de Dios con el Padre. No son sólo llamados hijos de Dios, sino que lo son realmente (cfr 1Jn 3,1). Jesús dice a sus discípulos: "Alegraos", porque han entrado juntos con él en el son del Padre y pueden decir con toda verdad: "Abbà", papá, papaíto. Este es el fin último de la misión.

El hombre está hecho para la alegría, porque está hecho por Dios. Diversamente es triste hasta detestar la vida. ¿Pero dónde puedo encontrar la alegría verdadera? Los 72 discípulos la han encontrado yendo a misión,

Echando al demonio, llegando a ser realmente hijos de Dios de nombre y de hecho. ¿Y dónde la buscamos?

El cristianismo reconoce el mal que estaba en el hombre y que permanece en todos como posibilidad y tentaciones. Pero proclama con fuerza que Dios “nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha transferido al reino de su Hijo predilecto" (Col 1,13) y nos ha "librado de las manos enemigas para servirlo sin temor en santidad y justicia" (Lc 1,75). La fe de la palabra de Dios nos sustrae del poder de la mentira diabólica. El anuncio del evangelio nos hace libres y responsables.

Esta caída del demonio de lo alto da al hombre la posibilidad de ver finalmente el verdadero rostro de Dios. El demonio se interpuso entre Dios y nosotros y había buscado sobreponer su imagen a la de Dios. Esta mentira, que presenta a Dios con el rostro del maligno está en el origen de todo pecado. En la predicación de la palabra de Dios, el diablo cae del cielo y Dios vuelve a aparecer al hombre con su verdadero rostro, el del amor (cfr 1Jn 4,8.16).

9 julio 2007

Mt 9,18-26

La fe del jefe de la sinagoga supera la del centurión (Mt 8,10). No pide la curación de la hija, sino su resurrección; tiene la certeza de que Jesús darle de nuevo la vida. La fe es creer en Jesús es creer en Jesús incluso cuando se ha muerto en casa. En la fe hay una esperanza que supera os confines de la muerte.

También el comportamiento de la mujer que sufría hemorragia desde hacía 12 años es expresión de la fe. La fe es, ante todo, creer que Jesús es capaz de socorrer. Los milagros están siempre ligados a la fe: ella es la única condición. La fe es confesar la propia impotencia y proclamar la propia confianza en el poder de Dios.

Tocar el borde de su vestido es creer en el poder de Jesús y sobreponerse a su protección (cfr Zc 8,23). La franja del manto tiene un significado sagrado porque sirve para recordar los mandamientos del Señor (Nm 15,37-40; 22,12). La mentalidad popular ha retenido siempre que los objetos que han estado en contacto con un hombre de Dios t pertenecen al mundo de los objetos milagrosos.

Las palabras de Jesús: "Valor, hijita, tu fe te ha salvado" revelan la delicadeza de Jesús que quiere poner a la mujer en su sitios y quitar de ella todo sentido de culpa. Debemos observar que no es el gesto de tocar el manto de Jesús lo que da a la mujer la curación, sino la palabra de Jesús a la que dirige.

Cuando Jesús llegó a la casa del jefe de la sinagoga ya ha comenzado el lamento fúnebre.

Este estrépito está en contraste con el modo de pensar y actuar de Jesús.

La afirmación de Jesús "la niña no está muerta, sino que duerme" indica che para él la muerte es una condición pasajera como el sueño del que nos despertamos. La gente se ríe. Las cosas como las ve Dios aparecen diversas de cómo lo vemos nosotros. A la luz de la mirada de Dios también la muerte cambia sus connotaciones.

Jesús levanta a la niña cogiéndola por su mano. Es la mano de Dios la que socorre y salva (Dt 6,21; 1Cr 29,12; Sab 11,17; etc.).

El verbo griego eghérthe "se levantó" en el evangelio es el término técnico de la resurrección de Jesús (Mt 28,6.7). Con la resurrección de la chica Jesús se presenta como el Mesías vencedor de la muerte, el Dios de la resurrección y de la vida.

10 julio 2007

Mt 9,32-38

Según las creencias antiguas la enfermedad era siempre provocada por un demonio. La curación por tanto por el diablo. Al milagro obrado por Jesús siguen en seguida dos reacciones opuestas: la gente cae en el estupor, los fariseos acusan a Jesús de expulsar los demonios por obra del espíritu de los demonios".

El contraste entre Jesús y sus opositores se hace cada vez mayor. Su perfidia palidece: estudian hasta el significado de sus milagros. En 12,32, por esta acusación contra Jesús, se le atribuye un pecado imperdonable.

La reacción adecuada a los milagros de Jesús es la fe. La maravilla y el estupor son, sin embargo, una reacción espontánea en la justa dirección de quien sabe acoger al menos un aspecto de la actividad prodigiosa de Jesús.

En el v. 35 Mateo introduce el segundo de sus cinco discursos, el misionero, dándonos una síntesis de la actividad de Jesús por enseñarnos que la misión de los discípulos será la continuación de la del Maestro. El lanzamiento de la misión de Jesús y de sus discípulos nace al ver a las multitudes “cansadas y desfallecidas como ovejas sin pastor" y la mies abundante a la que hacen falta operarios.

La actividad de Jesús que “iba por las ciudades y pueblos” para reunirlos a todos y salvarlos es el ejemplo que los discípulos enviados deben tener siempre ante sus ojos.

La misión de Jesús se sintetiza en tres verbos enseñar, predicar y curar. Tal será también la actividad de los misioneros que está por mandar a las “ovejas perdidas de la casa de Israel".

La imagen de la grey sin pastor es muy conocida en el Antiguo Testamento (Nm 27,17; Zc 13,7; Ez 34).

Jesús dirige la acusación a los pastores de Israel de su tiempo (Mt 11,28). El quiere ser el buen pastor de su pueblo (Jn 10), y sus discípulos deberán continuar su obra con dedicación y amor gratuito (Mt 10,8; 1Pt 5,1-4).

Como Josué tomó el puesto de Moisés “para que la comunidad del Señor no fuese como un rebaño sin pastor" (Nm 27,17), así los apóstoles continuarán la misión de Jesús buen pastor.

Los discípulos reciben el doble mandamiento de orar al dueño de la mies e ir a trabajar en la mies (Mt 9,38; 10,5; cfr Lc 10,2-3). La oración es adhesión al plano de salvación de Dios y toma de conciencia de la llamada a colaborar responsablemente para su realización.

11 julio 2007

Jn 15,1-8

En este relato Jesús les dice a sus amigos que se queden con él, en su amor para llevar mucho fruto y para gozar de alegría en plenitud. La expresión dominante de este texto es “permanecer en”, que repite siete veces.

Jesús se presenta como la vid de la verdad: de este modo afirma que es Cristo, el profeta definitivo esperado por los hebreos y fuente de la revelación plena y perfecta.

En el Antiguo Testamento la vid simbolizaba al pueblo de Israel. El salmo 80 canta la historia del pueblo de Dios empleando la imagen de la vid que Dios que Dios ha traído de Egipto para transplantarla en Palestina, tras haber preparado el terreno.

La presentación del Padre, como el agricultor que cultiva la vida identificada con Jesús, reclama el canto de amor de Isaías 5,1-7, en el cual el Señor se describe como el viñador que cuida la casa de Israel.

La vid-Jesús produce numerosos sarmientos, pero no todos dan fruto. Llevar fruto depende de la relación personal del discípulo con Jesús, de la unión íntima con Cristo. La obra purificadora de Dios en los discípulos de Jesús tiene como fin una fecundidad mayor.

Dios purifica a los discípulos del mal y del pecado por medio de la palabra de Jesús. Para Juan la purificación va aligada a la palabra de Cristo, es decir, adhesión, por medio de la fe, a su revelación.

Jesús habla de la mutua inmanencia entre él y sus amigos. En el paso final del discurso de Cafarnaún, él había hecho depender esta comunión perfecta entre él y sus discípulos de comer su carne y beber su sangre (Jn 6,56). La finalidad de la comunión íntima con Jesús, el fruto que cada sarmiento debe llevar es la salvación.

El hombre separado de cristo, que es la fuente de la vida, se encuentra en la incapacidad de vivir y obrar en la vida divina.

Sin la acción del Espíritu Santo es imposible entrar en el reino de Dios (Jn 3,5); sin la atracción del Padre, ninguno puede ir hacia Cristo y creer en él (Jn 6,44.65).

Como el mundo incrédulo se encuentra en la incapacidad total de creer (Jn 12,39) y de recibir el Espíritu de la verdad (Jn 14,17), así los discípulos, si no permanecen unidos, no puede obrar nada en el plano de la fe y de la gracia (v. 5).

Quien no permanece en Cristo, vid de la verdad, no sólo es estéril, sino que sufrirá la condena del juicio final (v. 6).

Una consecuencia benéfica del permanecer en Jesús es la escucha de las plegarias de los discípulos por parte del Padre. La unión íntima y profunda con Jesús hace muy fecundos en la vida de fe y capaces de glorificar a Dios Padre (v. 8).

12 julio 2007

Mt 10,7-15

La predicación de los apóstoles retoma y continúa el anuncio del reino de los cielos hecho por Jesús (4,17) y por el Bautista (3,2). Tal anuncio se hace con la palabra (v. 7), con las acciones de bien (v. 8a) y con el testimonio de la vida (vv. 8a-10).

El testimonio de la vida consiste en la gratuidad. Los enviados de Dios no trabajan por el propio honor, ni por la propia grandeza, ni para el propio enriquecimiento.

El desinterés es ciertamente la prueba más grande de la bondad de la causa que ellos promueven (1Cor 9,18; Hch 20,33; 1Tm 3,8; etc.).

Los anunciadores del evangelio no deben pedir nada y no deben tomar nada para el viaje. La motivación es ésta: el reino de los cielos se anuncia a los pobres y pertenece a los pobres (Mt 5,3) y por tanto puede ser anunciado de modo creíble sólo por aquellos que demuestran haberlo ya acogido en la propia vida siendo pobres. Jesús es pobre (Mt 8,20).

La pobreza y el despego de las preocupaciones materiales es la demostración que se ha entendido y aceptado el evangelio de la paternidad de Dios (Mt 6,32-33). El misionero debe presentarse a los hombres como humilde y despejo exigido a quien quiere anunciar de modo coherente los contenidos del sermón de la montaña.

A donde el apóstol llegue, debe hacerse una persona digna para que le dejen alojamiento (v. 11), es decir, un lugar que no dañe a la predicación que la harán vana.

La misión comienza con el augurio de la paz. En el lenguaje del Antiguo Testamento la paz es sinónimo de bienestar material y espiritual; en el Nuevo Testamento significa la salvación traída por Cristo mismo (Ef 2,14).

El eventual rechazo de anunciador y de sus palabras no debe desalentar al apóstol ni detenerlo en la acción misionera: irá a todos sitios para llevar el don de la salvación.

El gesto de sacudirse el polvo de los pies es una maldición: es un signo de despego y de protesta. Era el gesto que todo israelita cumplía entrando en Palestina de un lugar pagano, como gesto total de separación. Así como los enviados lo hacen en Israel y esto gesto significa que las ciudades y pueblos de Israel que rechazan a los apóstoles de Jesús se consideran como territorio de paganos, excluidos de la comunión y de la salvación con el pueblo de Dios.

Cuando el apóstol ha cumplido su misión en un lugar, no debe cerrarse: no tiene tiempo que perder. El tiempo es así poco y el anuncio tan importante que el apóstol debe ir expeditamente por las ciudades y pueblos, como hacía Jesús (Mt 9,35).

Lucas reporta también la orden de Jesús: “No saludéis a nadie por el camino" (10,4) para subrayar la urgencia de la misión (cfr 2Re 4,29).

El deber del misionero es presentar el anuncio claro y convincente, y después confiarlo a la libertad y a la responsabilidad de los oyentes.

Las ciudades de Sodoma y Gomorra son el símbolo de la violación de los deberes sagrados de hospitalidad (Gen 19,8). Las ciudades que no hospeden a los enviados de Cristo serán tratados más duramente que Sodoma y Gomorra en el día del juicio.

13 julio 2007

Mt 10, 16-23

Los misionero de Jesús, pobres, portadores de paz que dan todo gratuitamente, deberían ser escuchados con entusiasmo ante todo. Y por el contrario, encuentran delante de sí adversarios violentos e irreducibles. Es Jesús que los ha querido como ovejas en medio de lobos. La expresión “os mando” colocada al inicio del relato quiere dar luz al aspecto de protección por parte de Jesús buen pastor (Jn 10). A continuación Jesús asegura la presencia del Espíritu Santo (v. 20) y la venida del Hijo del hombre (v. 23).

El reino de Dios es tanto más poderoso en cuanto que viene testimoniada en la debilidad, como dice el Señor a san Pablo: "Mi poder se manifiesta en la debilidad" (2Cor 12,9).

Pero confiando totalmente en la protección del buen pastor es necesario por parte de los discípulos un comportamiento que tenga cuenta de la peligrosidad de la situación. La prudencia de las serpientes y la sencillez de las palomas indican el buen uso de todas las dotes que Dios nos ha dado y la confianza en El.

En el Midrash en el Cantar de los Cantares leemos:«Refiriéndose a los israelitas Dios dijo: “Conmigo son sencillos como palomas, pero entre los pueblos del mundo son astutos como serpientes» (2,14).

Delante de los tribunales de los gobernadores y reyes los discípulos no deben preocuparse de lo que deben decir. En el discurso de la montaña

Jesús había mandado que no se preocuparan por las necesidades materiales (6,25-33), aquí manda no preocuparse por las respuestas que hay que dar a los acusadores. No serán los discípulos los que hablen, sino el Espíritu del Padre hablará por ellos. El es el abogado defensor de los cristianos (Jn 15,26-27). C. Esto se confirma en Esteban: "Y no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba" (Hch 6,10).

La expresión "Seréis odiados por todos pos mi causa" nos quita toda vana ilusión: Cristo y todo el mundo qua yace bajo el poder del maligno (1 Jn 5,19) son absolutamente irreconciliables. Lo que interesa principalmente no es el hecho de la persecución, sino el comportamiento que debe tener el discípulo cuando sea perseguido: debe perseverar hasta el fin. El evangelio lleva a la fidelidad a Cristo para siempre.

La persecución de los cristianos no es un fracaso, sino la pasión de Cristo que continúa. El mundo que ha odiado a Cristo sigue odiándolo en sus enviados. La razón de este odio es siempre la misma: “Por mi causa” (v. 18). El anuncio del evangelio inquieta al mundo: odia a los cristianos porque con su vida lo afirman radicalmente.

La persecución es una espléndida ocasión de dar testimonio por Cristo ante todos. Pero el cristiano no debe ser un fanático que busca la muerte a toda costa. También en esta situación no debe actuar según los ideales heroicos (?) del mundo,

Sino imitando a Cristo, el cual ha afrontado la muerte sólo cuando fue imposible huir (Mt 12,15;

Lc 4,30; Jn 8,59; 10,39; 12,36; etc.) y comprendió que estaba cerca su hora (Jn 13,1; 17,1).

14 julio 2007

Mt 10,24-33

Los discípulos no debían buscar una suerte distinta de la que le tocó a su Maestro. Si Jesús ha sido calumniado y llamado Belzebúl, el príncipe de los demonios, igualmente serán calumniados sus discípulos. El nombre Belzebúl, dado en sentido despreciativo a Jesús, significa “dueño de la casa”. Por esto sus discípulos son llamados sus “familiares”, esto es los de su casa.

El mandato “no temáis” repetido tres veces es una fuerte invitación al valor. El coraje debe manifestarse en hablar claro y gritar con hechos el mensaje de cristo, con el no temor a la percusión y muerte del cuerpo, y en no avergonzarse jamás delante de los hombres.

El miedo de los discípulos nace de la falta de fe en Dios Padre y de libertad en los enfrentamientos de sí mismos. Para seguir a Cristo es preciso negarse a sí mismos.(Mt 10,37-39). Quien no se niegue a sí mismo, niega a Cristo, como hizo Pedro (Mt 26,69-75).

Reconocer a Cristo ante los hombres es mucho más que hablar de él o asociarse a la comunidad de los cristianos: es solidaridad total con su misterio de muerte y resurrección. La muerte del mártir no es ausencia de Dios, sino realización del proyecto de Dios y configuración con Cristo muerto y resucitado, culmen del testimonio cristiano.

15 julio 2007

Lc 10,25-37

Para entender esta parábola se debe saber que en el siglo I judíos y samaritanos se odiaban mortalmente. Los segundos fueron excluidos del culto de Jerusalén, se les echa en cara "que no cumplen ni un mandamiento, ni aun los residuos de un mandamientos, y en la práctica se les trata como a paganos [50,20lsl. De modo que la comparación de Jesús, tras hacer ver la dureza de corazón del sacerdote y del levita, en la obra de misericordia del samaritano expone el amor efectivo y práctico al prójimo. El samaritano recoge a aquel hombre indefenso sin tener en cuenta para nada límites nacionales o religiosos. Su amor no conoce fronteras, y en ello se corresponde con el amor de Dios, al que alude Jesús para fundamentar su precepto de amar al enemigo: amad a vuestros enemigos, Dios lo hace también, hace salir su sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos (Mt 5,44par).

Con su pregunta: ¿Quién es mi prójimo? el escriba quiere saber cómo se debe entender, según Jesús, el precepto veterotestamentario del amor (Lev 19,18), qué límites tiene, a quién se debe tratar como prójimo y a quién no. ¿A quién debo considerar objeto de mi amor? Detrás de esta pregunta late la idea (evidente tanto entonces como hoy) de que el precepto del amor obliga al hombre en una ordenación diríamos concéntrica de importancia: hay una progresión gradual en vistas, por ejemplo, a los connacionales, a los familiares, a los vecinos; los que están ya lejos y los enemigos quedan excluidos, fuera de este círculo.

La parábola de Jesús "fuerza" otra concepción: se sitúa al lado del asaltado por los bandidos, y mira con los ojos del molido a palos; al oyente, se le exige un fundamental cambio de perspectiva. La pregunta final se corresponde con el planteamiento: ¿Quién de'estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de salteadores? De modo que Jesús no acepta una pregunta acerca del objeto del amor que aparte de este objeto, una pregunta así ha sido ya convertida en imposible de una vez para siempre. Jesús trata del sujeto (que ama o que, precisamente, rehúsa amar): ¿quién se ha comportado como prójimo? -Para quién soy el prójimo? Y tal pregunta, sometida a tal transformación, pone muy en claro que la exigencia de amar me afecta incondicionalmente; nada tiene que ver con ella el hecho de que el prójimo me parezca merecer o no merecer mi amor. Soy yo quien debo convertirme en prójimo incluso para mi enemigo. Lo cual no me está mandado, sino narrado en la parábola como una posibilidad estimulante y fuente de vida auténtica.

La ética de Jesús no es, radicalmente, una ética imperativa, sino una ética narrativa. La peculiaridad de su exigencia no radica en el contenido, la cosa es clarísima (incluso el precepto del amor a los enemigos

se documenta en el antiguo testamento, y fuera del cristianismo), sino en la coordinación complexiva de la palabra y la obra de Jesús con una forma verbal y una estructura que las relacionan dentro de su contexto. Jesús rodea a sus oyentes con historias que pintan y describen lo que exigen, e incluso encarrilan aquello de que hablan. El que oye es atraído, es inducido a identificarse, se contempla a sí mismo, sin intermediarios, en la escena, y se ve confrontado con el papel que te ofrecen; este papel le libera y le acucia hacia una conducta nueva; la narración le da el lugar y el tiempo necesario para ello.

Así la ética narrativa está en situación de preservar la secuencia y el paralelismo de indicativo e imperativo, y no tornarse así "legalista". En la parábola del buen samaritano, por ejemplo, se narra siempre en este sentido como posibilidad real una posibilidad que ha fallado repetidamente. Aquí no hay ni imperativo ni un duro "tú debes". Aquí hay estímulo y atracción. La parábola presupone una posibilidad y le da alas: no pretende mandar amar, sino describir el amor como cosa posible y con ello hacerlo verdaderamente posible.

En último término lo que ocurre en el camino de Jerusalén a Jericó es el gozo del seguimiento al que llama Jesús, es la respuesta a la experiencia de la bondad infinita de Dios, es la fiesta del amor cumplido al prójimo.

16 de julio 2007

Mt 10,34-11,1

No penséis que he venido a traer paz a la tierra... he venido a traer espada...

Porque he venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre... El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí.

Esta frase no significa, evidentemente, que podamos ser negligentes en atender y amar a nuestros padres: en otros lugares del evangelio Jesús insiste para que muestro amor hacia ellos sea real y se traduzca en actos concretos de ayuda mutua y de justicia (Marcos 7, 11).

Estas frases no deben pues utilizarse para justificar nuestro temperamento desabrido o violento... o bien para excusar una incapacidad personal, de hijo egoísta, que nos impediría amar sinceramente a los nuestros o a aquellos con los que convivimos.

No, estas frases se refieren a ciertas circunstancias en nuestra existencia, en las que hay que decidirse y tomar partido por Dios y por su causa, por Jesús: ser buen cristiano y seguir a Jesús, puede provocar la oposición de nuestros deudos... En este caso, ¡Jesús nos pide que seamos capaces de preferirlo! "El que quiere a su padre o a su madre más que a mí..."

Es, ciertamente, una cuestión de amor, de preferencia: hay casos en los que estamos obligados a tomar una decisión por o contra Dios.

Siguiendo a Jesús, no hay que dudar en esos casos. Todos los lazos terrestres, aun los más sagrados, como los de la familia, de la sangre, del

ambiente, deben pasar, entonces a un segundo plano.

-El que conserve su vida, la perderá.

Y el que pierda su vida "por mí... la conservará.

La "vida" es el mayor bien.

Jesús afirma aquí una de las leyes fundamentales de la existencia: no hay que estar pendiente de la propia vida, no tratar de poseerla para sí en una especie de ansia egoísta...

Hay que salir de sí mismo, ir más allá, superarse. En el olvido de sí mismo es donde se halla la verdadera "vida", la verdadera felicidad, el verdadero crecimiento y plenitud. La Palabra de Jesús no tiene pues ningún aspecto negativo, ni triste ni punible: es una palabra de luz y de alegría. "Dando" su propia vida, como Jesús, uno "encuentra la vida" y esta vida, que se encuentra de nuevo es mucho más valiosa que la simple vida terrestre: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Juan 10, 10).

Cada misa es el memorial y la renovación del don que Jesús hizo de Sí mismo antes de pedirnos que esta actitud sea también la nuestra: "He aquí mi vida entregada por vosotros, he aquí mi cuerpo y mi sangre entregados por vosotros...".

¿Cómo voy, desde HOY, a entregar mi vida?

-El que recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado. Y cualquiera que le dé a beber aunque sea un vaso de agua fresca a uno de esos humildes... no perderá su recompensa.

¡La acogida! ¡Ser acogedor! Es la forma sonriente del amor. Es el don más sencillo y el que con más frecuencia se puede practicar siempre, incluso cuando se es muy pobre y no se tiene otra cosa que dar. A lo menos, siempre se puede hacer esto: cuidar que sean siempre acogedores y amables nuestro trato y nuestras relaciones humanas.

Jesús ha evocado tres clases de miembros de la comunidad:

los profetas -los que tienen una responsabilidad en la comunidad-;

luego los justos -los que no tienen más que su vida justa y honrada a ofrecer como modelo-...,

en fin, los pequeños -los que no tienen ninguna responsabilidad en la comunidad. Es la cima y la conclusión de todo ese discurso apostólico de Jesús.

---

17 JULIO 2007-

Mt 11,20-24

Cristo reina ya mediante la Iglesia ...

668. "Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos" (Rm 14, 9). La Ascensión de Cristo al Cielo significa su participación, en su humanidad, en el poder y en la autoridad de Dios mismo. Jesucristo es Señor: Posee todo poder en los cielos y en la tierra. El está "por encima de todo Principado, Potestad, Virtud,

Dominación" porque el Padre "bajo sus pies sometió todas las cosas"(Ef 1, 20-22). Cristo es el Señor del cosmos (cf. Ef 4, 10; 1 Co 15, 24. 27-28) y de la historia. En él, la historia de la humanidad e incluso toda la Creación encuentran su recapitulación (Ef 1, 10), su cumplimiento transcendente.

669. Como Señor, Cristo es también la cabeza de la Iglesia que es su Cuerpo (cf. Ef 1, 22). Elevado al cielo y glorificado, habiendo cumplido así su misión, permanece en la tierra en su Iglesia. La Redención es la fuente de la autoridad que Cristo, en virtud del Espíritu Santo, ejerce sobre la Iglesia (cf. Ef 4, 11-13). "La Iglesia, o el reino de Cristo presente ya en misterio", "constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra" (LG 3;5).

670. Desde la Ascensión, el designio de Dios ha entrado en su consumación. Estamos ya en la "última hora" (1 Jn 2, 18; cf. 1 P 4, 7). "El final de la historia ha llegado ya a nosotros y la renovación del mundo está ya decidida de manera irrevocable e incluso de alguna manera real está ya por anticipado en este mundo. La Iglesia, en efecto, ya en la tierra, se caracteriza por una verdadera santidad, aunque todavía imperfecta" (LG 48). El Reino de Cristo manifiesta ya su presencia por los signos milagrosos (cf. Mc 16, 17-18) que acompañan a su anuncio por la Iglesia (cf. Mc 16, 20).

... esperando que todo le sea sometido

671. El Reino de Cristo, presente ya en su Iglesia, sin embargo, no está todavía acabado "con gran poder y gloria" (Lc 21, 27; cf. Mt 25, 31) con el advenimiento del Rey a la tierra. Este Reino aún es objeto de los ataques de los poderes del mal (cf. 2 Te 2, 7) a pesar de que estos poderes hayan sido vencidos en su raíz por la Pascua de Cristo. Hasta que todo le haya sido sometido (cf. 1 Co 15, 28), y "mientras no haya nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia, la Iglesia peregrina lleva en sus

sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo, la imagen de este mundo que pasa. Ella misma vive entre las criaturas que gimen en dolores de parto hasta ahora y que esperan la manifestación de los hijos de Dios" (LG 48). Por esta razón los cristianos piden, sobre todo en la Eucaristía (cf. 1 Co 11, 26), que se apresure el retorno de Cristo (cf. 2 P 3, 11-12) cuando suplican: "Ven, Señor Jesús" (cf.1 Co 16, 22; Ap 22, 17-20).

672. Cristo afirmó antes de su Ascensión que aún no era la hora del establecimiento glorioso del Reino mesiánico esperado por Israel (cf. Hch 1, 6-7) que, según los profetas (cf. Is 11, 1-9), debía traer a todos los hombres el orden definitivo de la justicia, del amor y de la paz. El tiempo presente, según el Señor, es el tiempo del Espíritu y del testimonio (cf Hch 1, 8), pero es también un tiempo marcado todavía por la "tristeza" (1 Co 7, 26) y la prueba del mal (cf. Ef 5, 16) que afecta también a la Iglesia(cf. 1 P 4, 17) e inaugura los combates de los últimos días (1 Jn 2, 18; 4, 3; 1 Tm 4, 1). Es un tiempo de espera y de vigilia (cf. Mt 25, 1-13; Mc 13, 33-37).

El glorioso advenimiento de Cristo, esperanza de Israel

673. Desde la Ascensión, el advenimiento de Cristo en la gloria es inminente (cf Ap 22, 20) aun cuando a nosotros no nos "toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad" (Hch 1, 7; cf. Mc 13, 32). Este advenimiento escatológico se puede cumplir en cualquier momento (cf. Mt 24, 44: 1 Te 5, 2), aunque tal acontecimiento y la prueba final que le ha de preceder estén "retenidos" en las manos de Dios (cf. 2 Te 2, 3-12).

674. La Venida del Mesías glorioso, en un momento determinad o de la historia se vincula al reconocimiento del Mesías por "todo Israel" (Rm 11, 26; Mt 23, 39) del que "una parte está endurecida" (Rm 11, 25) en "la

incredulidad" respecto a Jesús (Rm 11, 20). San Pedro dice a los judíos de Jerusalén después de Pentecostés: "Arrepentíos, pues, y convertíos para que vuestros pecados sean borrados, a fin de que del Señor venga el tiempo de la consolación y envíe al Cristo que os había sido destinado, a Jesús, a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de que Dios habló por boca de sus profetas" (Hch 3, 19-21). Y San Pablo le hace eco: "si su reprobación ha sido la reconciliación del mundo ¿qué será su readmisión sino una resurrección de entre los muertos?" (Rm 11, 5). La entrada de "la plenitud de los judíos" (Rm 11, 12) en la salvación mesiánica, a continuación de "la plenitud de los gentiles (Rm 11, 25; cf. Lc 21, 24), hará al Pueblo de Dios "llegar a la plenitud de Cristo" (Ef 4, 13) en la cual "Dios será todo en nosotros" (1 Co 15, 28).

La última prueba de la Iglesia

675. Antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes (cf. Lc 18, 8; Mt 24, 12). La persecución que acompaña a su peregrinación sobre la tierra (cf. Lc 21, 12; Jn 15, 19-20) desvelará el "Misterio de iniquidad" bajo la forma de una impostura religiosa que proporcionará a los hombres una solución aparente a sus problemas mediante el precio de la apostasía de la verdad. La impostura religiosa suprema es la del Anticristo, es decir, la de un seudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne (cf. 2 Te 2, 4-12; 1Te 5, 2-3;2 Jn 7; 1 Jn 2, 18.22).

676. Esta impostura del Anticristo aparece esbozada ya en el mundo cada vez que se pretende llevar a cabo la esperanza mesiánica en la historia, lo cual no puede alcanzarse sino más allá del tiempo histórico a través del juicio escatológico: incluso en su forma mitigada, la Iglesia

ha rechazado esta falsificación del Reino futuro con el nombre de milenarismo (cf. DS 3839), sobre todo bajo la forma política de un mesianismo secularizado, "intrínsecamente perverso" (cf. Pío XI, "Divini Redemptoris" que condena el "falso misticismo" de esta "falsificación de la redención de los humildes"; GS 20-21).

677. La Iglesia sólo entrará en la gloria del Reino a través de esta última Pascua en la que seguirá a su Señor en su muerte y su Resurrección (cf. Ap 19, 1-9). El Reino no se realizará, por tanto, mediante un triunfo histórico de la Iglesia (cf. Ap 13, 8) en forma de un proceso creciente, sino por una victoria de Dios sobre el último desencadenamiento del mal (cf. Ap 20, 7-10) que hará descender desde el Cielo a su Esposa (cf. Ap 21, 2-4). El triunfo de Dios sobre la rebelión del mal tomará la forma de Juicio final (cf. Ap 20, 12) después de la última sacudida cósmica de este mundo que pasa (cf. 2 P 3, 12-13).

II.- Para juzgar a vivos y muertos

678. Siguiendo a los profetas (cf. Dn 7, 10; Joel 3, 4; Ml 3,19) y a Juan Bautista (cf. Mt 3, 7-12), Jesús anunció en su predicación el Juicio del último Día. Entonces, se pondrán a la luz la conducta de cada uno (cf. Mc 12, 38-40) y el secreto de los corazones (cf. Lc 12, 1-3; Jn 3, 20-21; Rm 2, 16; 1 Co 4, 5). Entonces será condenada la incredulidad culpable que ha tenido en nada la gracia ofrecida por Dios (cf Mt 11, 20-24; 12, 41-42). La actitud con respecto al prójimo revelará la acogida o el rechazo de la gracia y del amor divino (cf. Mt 5, 22; 7, 1-5). Jesús dirá en el último día: "Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40).

679. Cristo es Señor de la vida eterna. El pleno derecho de juzgar definitivamente las obras y los corazones de los hombres pertenece a Cristo como Redentor del mundo.

"Adquirió" este derecho por su Cruz. El Padre también ha entregado "todo juicio al Hijo" (Jn 5, 22;cf. Jn 5, 27; Mt 25, 31; Hch 10, 42; 17, 31; 2 Tm 4, 1). Pues bien, el Hijo no ha venido para juzgar sino para salvar (cf. Jn 3,17) y para dar la vida que hay en él (cf. Jn 5, 26). Es por el rechazo de la gracia en esta vida por lo que cada uno se juzga ya a sí mismo (cf. Jn 3, 18; 12, 48); es retribuido según sus obras (cf. 1 Co 3, 12- 15) y puede incluso condenarse eternamente al rechazar el Espíritu de amor (cf. Mt 12, 32; Hb 6, 4-6; 10, 26-31).

RESUMEN

680. *Cristo, el Señor, reina ya por la Iglesia, pero todavía no le están sometidas todas las cosas de este mundo. El triunfo del Reino de Cristo no tendrá lugar sin un último asalto de las fuerzas del mal.*

681. *El día del Juicio, al fin del mundo, Cristo vendrá en la gloria para llevar a cabo el triunfo definitivo del bien sobre el mal que, como el trigo y la cizaña, habrán crecido juntos en el curso de la historia.*

682. *Cristo glorioso, al venir al final de los tiempos a juzgar a vivos y muertos, ará la disposición secreta de los corazones y retribuirá a cada hombre según sus obras y según su aceptación o su rechazo de la gracia.*

---

18)
Mt 25-27

Introducción

Ante la propuesta de abarcar Mt 11,16-19 y 25-30, trabajaremos sólo con los vs. 25-30, pues contienen más que suficiente enseñanzas para unos cuantos sermones.

Como en toda exégesis, deben tenerse en cuenta los contenidos de los pasajes previos. En Mt 11,16-19 queda claro que a quienes se oponen al plan de Dios, siempre les parecerá que tienen razones valederas para esa resistencia. Juan es demasiado asceta, “consagrado”, exigente consigo mismo y con su público; Jesús es demasiado poco asceta. No parece ser lo suficientemente “santo”. Si Juan exige perfección, Jesús parece derrochar el perdón. ¡Cuánta frustración para el mismo Jesús! Haga lo que pueda, diga lo que quiera, siempre le encontrarán un “pero”. En el fondo, es para no comprometerse. Cierto público siempre rechazará lo que no “empalma” con sus proyectos personales. Y como excusa abusa de la oposición entre los dos personajes. De paso, se los acusa a ambos de graves delitos, merecedores de la pena de muerte según la Torá (practicar magia con el poder demoníaco, ser glotón y borracho).

En Mt 11,20-24 Jesús denuncia las ciudades obstinadas de Galilea. Este reproche sirve como anverso o trasfondo sobre el que luce luego el contenido de los vs. 25-30.

Repaso exegético

La falta de fe de las pequeñas ciudades de Galilea y su rechazo de Jesús y su mensaje son elaborados por Jesús mediante una oración y unos dichos que constituyen un verdadero punto de inflexión en el panorama general del EvMt, revelando la relación tan

especial entre Jesús y su Padre. Con ello, Jesús responde teológicamente también la pregunta de Juan el Bautista (Mt 11,3). El texto incluso se desliza levemente dentro del misterio de la elección, punto de controversia cuando en su momento se discutía la predestinación, y cuestión por cierto muy delicada. Aquí la elección está localizada social e incluso geográficamente: ante el rechazo de Jesús por determinados grupos y ciudades, él se alegra porque determinados sujetos, cifrados en niños, resultaron receptivos. A pesar del rechazo en Galilea, el Hijo sigue siendo el Hijo, y el Padre sigue siendo el Señor del cielo y de la tierra. Y este Hijo otorga el privilegio de la gracia, y lo hace de parte del Padre.

Las sentencias de Mt 11,25-27, al igual que el texto paralelo de Lc 10,21-22, provienen claramente de la Fuente de los Dichos. Hay muy pocas diferencias entre ambos evangelios, evidenciando el texto lucano algunos retoques. Difieren sí en la ubicación redaccional. Lucas coloca estas palabras después del regreso de los setenta enviados, que se alegran por el cumplimiento de su tarea misionera. Esto implica que las frases tienen un tono de éxito, mientras que en Mateo se relacionan con la falta de fe de cierta gente. Esto explica el giro introductorio en Lucas (Jesús se regocijó en Espíritu).

En Mt 11,25-30 se constatan tres subdivisiones literarias: vs. 25-26, v. 27, y vs. 28-30. La combinación corresponde a un patrón común en la literatura filosófica de corte místico: agradecimiento dirigido a Dios, revelación del misterio, y apelación. Los vs. 25-26 son una oración de agradecimiento. El v. 27 es una interpretación o comentario cristológico agregado a los vs. anteriores. Los vs. 28-30 apelan al público oyente y lector, invitándolo a comprometerse con Jesús. Cada una de estas tres partes puede subdividirse en

más elementos, cosa que podemos dejar de lado en este momento.

La frase introductoria del v. 25 En aquel tiempo vincula el pasaje con el lamento sobre las ciudades incrédulas. El contenido de la alabanza es auténticamente bíblica: Jesús entiende que tanto el rechazo como la aceptación pertenecen al plan de Dios. El apelativo Padre permite combinar la intimidad de la fe personal con el reconocimiento de la trascendencia de Dios (cielo y tierra). El objeto por el cual Jesús agradece es la soberanía de Dios, expresada en su decisión a favor de los no privilegiados y en contra de las elites, sin que éstas queden exentas de culpa por su rechazo del Evangelio. Esta sana tensión debe mantenerse viva para no caer en los esquemas peligrosos de una imagen de títeres o de sábelo-y-puedelotodo. En la cuidadosa formulación mateana, la comunidad cristiana primitiva podía ver reflejado el misterio de su propia fe y de su aceptación inmerecida, y a la vez podía explicarse lo inexplicable: el rechazo del Evangelio.

Bajo la fórmula estas cosas debe verse la totalidad de los hechos y enseñanzas de Jesús en su ministerio en Galilea.

La designación sabios y entendidos puede remitir a los expertos en religión y ley (los maestros, escribas, legistas), los fariseos; pero acaso también a los adeptos a corrientes apocalípticas y otros grupos exclusivos, con una fuerte conciencia de superioridad religiosa y de distanciamiento del común de la gente, del “pueblo de la tierra” excluido del saber, calificado aquí genéricamente como niños o pequeños.

La distinción entre los sabios y entendidos por un lado

y los niños (los simples e “inmaduros”) por el otro trabaja sobre la dimensión paradójica, pero no arbitraria. Es un hecho que quienes se creen entendidos frecuentemente devienen en soberbios y autosuficientes. Precisamente los fariseos y escribas, expertos en cuestiones de la Ley religiosa y entendidos según los criterios socioculturales de su entorno, caen bajo esta categoría. La inversión que implica el esquema enunciado por Jesús está contenida en Is 29,14 y es recordada también en 1 Cor 1,19.21.26-29, donde queda ubicada en el plano sociocultural del conflicto entre poderosos y marginados. Es posible que exista una línea desde el dicho de Mt 11 a 1 Cor.

Los niños o pequeños no son figura de (supuesta) inocencia u honestidad, sino de dependencia, marginación, apertura y receptividad. La designación pequeños abarca a todas las personas marginadas, incluyendo a pobres, oprimidos, desesperados y deprimidos por no poder ver ningún futuro para sus vidas. Por otra parte, este texto empalma con Mt 18,1-4, donde Jesús insiste en la necesidad de llegar a ser como niño para entrar al Reino de los cielos.

Así como aquí hay una diferencia pronunciada con el pensamiento de la elite religiosa del propio pueblo de Jesús, hay también un marcado contraste con el pensamiento griego, que se distanciaba de los “incultos”, bajos, pobres, insignificantes. Para colmo, vincular la condición socioeconómica humilde con lo divino de ninguna manera entraba en sus esquemas. En cambio, Jesús insiste precisamente en esta dimensión. Fiel a la piedad de los pobres de su pueblo, vincula la gracia de Dios especialmente con los marginados.

La frase completa tiene un cierto tono escatológico,

con una reminiscencia de Jer 31,34 y Hab 2,14, donde hay referencias a la difusión del conocimiento de Dios antes del fin. Lo decisivo es que este conocimiento se relaciona directamente con Jesús.

El v. 26 ratifica solemnemente todo lo establecido en el dicho anterior. El término griego eudokía aparece sólo aquí y en el texto paralelo de Lc 10,21 y en el coro angelical de Lc 2,14, y remite a la buena voluntad, el favor, el agrado y la elección de Dios.

No obstante ser duramente golpeado por la resistencia y la falta de fe, Jesús puede alabar al Padre, pues entiende que su voluntad se está cumpliendo en aquellos que reciben la proclamación del Reino como también en aquellos que la rechazan. Aquí se manifiesta la fe profundamente judía de Jesús: absolutamente todo está bajo el control de Dios, Señor de cielo y tierra. Al mismo tiempo, esta soberanía de Dios de ninguna manera anula la libertad de la decisión del ser humano y con ello, su responsabilidad en el rechazo del Evangelio. Visión contradictoria para la rigidez de un esquema lógico occidental, que piensa en el patrón o – o: o soberanía total de Dios, o libertad humana, y que ha preocupado al pensamiento cristiano en más de una ocasión y ha llevado a la creación de bellas páginas teológicas (entre ellas, las de Agustín de Hipona sobre la predestinación y las de Lutero sobre la libertad cristiana).

El v. 27 focaliza la atención sobre Jesús y su mensaje, pero en estrecha relación con el Padre y su voluntad. Este versículo ha suscitado mucha discusión exegética, siendo cuestionada su autenticidad jesuana. Por su parte, el análisis teológico se centra en la pregunta acerca del significado de este dicho. ¿Qué quiso decir Jesús exactamente, qué quiso

señalar el evangelista al incorporar este dicho, qué hizo la tradición posterior con la frase? ¿Qué hemos de hacer nosotros con esta afirmación?

Además de ver en toda la unidad rasgos sapienciales, se ha rastreado para el v. 27 también la tradición de una tipología de Moisés, tal como se expresa en Ex 33,12-14, con su insistencia en el conocimiento recíproco entre Yavé y Moisés y la promesa de la presencia del Señor. Si tal es así, estaríamos ante un rasgo más del “mesianismo mosaico” que se suele postular para el EvMt.

El desarrollo dogmático cristiano relacionó el v. 27 con la divinidad y la preexistencia de Cristo, e incluso con la Trinidad (por el conocimiento mutuo y exclusivo entre el Padre y el Hijo). El texto en sí no avanza sobre estas cuestiones. La frase le sirve al evangelista como adecuada síntesis teológica sobre la persona de Jesucristo. Viene a reforzar los demás compendios cristológicos del EvMt: Mt 1,23; 16,16; 17,5; 18,20; 25,31; 26,64; 28,18-20. Vale la pena hacer el ejercicio de copiar todos estos textos en una hoja para tratar de captar en una visión de conjunto la encumbrada cristología que transmite Mateo. En esta serie de afirmaciones, Mt 11,27 brinda un énfasis propio en la unicidad de Jesús en cuanto mediador y único transmisor de la revelación de Dios.

Fuera del Ev Jn, donde es frecuente, el uso absoluto de el Hijo, sin calificación alguna, se encuentra sólo aquí y en el discurso apocalíptico (Mt 24,36 // Mc 13,32). Esto coincide con la cristología mateana del Hijo de Dios, relacionado con el Padre de una manera única y directa (Mt 3,17; 14,44; 16,16; 17,5; 27,54). El empleo del verbo paradídomi (entregar) en la fórmula todas las cosas me fueron entregadas quizá busque establecer un contraste con la tradición rabínica, que

emplea el mismo verbo para designar su transmisión de interpretaciones de la Ley. El acento principal recae empero en la revelación del conocimiento del Hijo y el Padre, y en la capacidad del Hijo de revelar al Padre. Aquí se cierra el círculo establecido por el v. 25: estas cosas no son sino el conocimiento del Padre. Queda subrayada así la función de Jesús como único mediador entre el Padre y la humanidad. Esta función es inseparable de la persona de Jesús. No es atribuible a otras revelaciones, sean anteriores o posteriores; y menos aún a otras figuras mesiánicas o intermediadoras. Por supuesto que tampoco a elucubraciones teológicas ni a definiciones dogmáticas (sin que se niegue la importancia históricas de éstas).

El empleo del verbo epiginósko, con su prefijo epí, señala una mayor intensidad del conocer, en el sentido de reconocer, conocer con exactitud, conocer plenamente. Recuérdese que el sustrato hebreo de conocer incluye una relación concreta de participación, reconocimiento mutuo y amor en el objeto del conocimiento.

La afirmación más asombrosa y a la vez desconcertante se encuentra en la cláusula final del versículo: aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. El nuevo empleo del verbo apokalúypto refuerza una vez más la unidad entre el Padre y el Hijo a la vez que el carácter del Hijo como único mediador de conocimiento del Padre y de su propósito salvífico.

Este pleno conocimiento del Padre y el Hijo es revelado en la proclamación del Reino y el ministerio de Jesús a los pequeños.

Aparece una fructífera tensión entre la invitación del v. 28 dirigida a pantes, todos, y la limitación expresada

en el v. 27 aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. El v. 28 abre un nuevo panorama. La invitación puede remontarse a la influencia de Sir 51,23-27, que contiene una enfática invitación a adquirir sabiduría. Prueba de esa influencia son las similitudes terminológicas: engízate y deute (acérquense y vengan, respectivamente); pros me (a mí); zúgon (yugo), psyjé (alma), anápausis (descanso), heurísko (encontrar). Asimismo, Sir 51 habla de la necesidad de los interlocutores/lectores.
Para una mejor comprensión del encuadre sapiencial, debe tenerse en cuenta que los verdaderos sabios, según la tradición del AT, no eran aquellos que se autodeclaraban como tales, sino los que ponían en práctica el temor de Dios, que consistía en la aceptación de la voluntad de Dios y la obediencia a la ley divina (Prov 1,7; Sal 111,10).
En el judaísmo de la época, el yugo era imagen de sometimiento a la Ley. Reconocer al único Dios y obedecer sus mandamientos era como cargar el yugo de Dios. El yugo facilitaba un correcto caminar y trabajar del animal, de allí el símil. Se entendía que la Ley hacía precisamente eso: suministrar la orientación correcta. Hay más. El yugo también aliviaba el trabajo, al permitir una mejor distribución de las cargas para aprovechar así al máximo los esfuerzos. Aplicando esta imagen al Evangelio, se deduce que su aceptación no es una fardo fastidioso, sino instrumento – permítase por el momento esta formulación – que “alivia” las cargas de la vida.

El contexto inmediato del pasaje establece una distinción entre el descanso legalista exigido por los fariseos (Mt 12,1-14) y la promesa de verdadero descanso, que proviene de Jesús. El giro descanso para vuestras almas proviene casi literalmente de Jer 6,16, contexto en el cual Dios promete verdadero descanso vinculándolo con una clara opción por su

voluntad.

Es difícil imaginarse esta combinación de invitación con promesa en la boca de algún intérprete de la ley, un pastor, un maestro de religión. Al emplear motivos tradicionales de Is 40,28-31, el texto reafirma la vinculación directa de Jesús con Dios; y aquí caben sólo dos posibilidades: o esto es blasfemia (que según las disposiciones en vigencia, debía ser condenada severamente – y así se lo hizo en el caso de Jesús); o es verdad, ante la cual sólo es posible abrirse y entregarse a quien habla así. Enmarcado en una referencia sapiencial, el texto declara que verdadera sabiduría consiste en la apertura al Evangelio proclamado por Jesús y en su aceptación como único revelador y mediador. Pero el marco de la apertura y la aceptación sobrepasa los conceptos prefijados por la tradición. No se trata de la simple transmisión de una nueva ley, ni de la mera enseñanza de sabiduría (en la casa de instrucción, Sir 51,23), ni de la imposición de un nuevo yugo de interpretaciones legales. Todo se centra en la persona de Jesucristo. Él debe ser comprendido así como Dios lo conoce y como aquel que viene a cumplir la voluntad de Padre, haciéndolo en su nombre. Al mismo tiempo, ésta es la voluntad y ésta es la obra de Jesús. Con ello, Jesucristo sobrepasa al legislador (Moisés) y al maestro de sabiduría (de Sir).

Una cuestión teológica de fondo

La combinación de los versículos 25-27 con los tres siguientes, 28-30, constituye un núcleo teológico altamente significativo en el corazón de la presentación mateana de Jesús. Tal es así que se ha entendido que Mt 11,25-30 es una especie de sumario del mensaje del evangelio entero. Y si en algún momento se exageró la importancia de los capítulos

finales de los evangelios, diciendo que estos documentos eran “relatos de la pasión y resurrección con una larga introducción”, también debe permitirse que otro exégeta (E. P. Blair) piense que el EvMt es un comentario sobre este pasaje (Mt 11,25-30) crucialmente importante.
El carácter tan peculiar de este texto y la semejanza de su tono con el EvJn llevaron a que se lo describiera en la exégesis como un meteorito proveniente del cielo joanino, donde abundan los paralelos (Jn 3,35; 7,29; 10,14-15; 13,3; 17,2.25). Este panorama ha llevado a cuestionar la autenticidad sinóptica de este texto mateano, cosa que sin embargo no pesa a la hora de formular el mensaje actual. Es más bien una cuestión de ubicación teológica de la procedencia de estos dichos; y en ese sentido el v. 27 contiene una clara síntesis de la autoconciencia mesiánica de Jesús y a la vez es un resumen cristológico de la fe pascual de la comunidad cristiana. Más allá de ciertas discusiones en la exégesis sobre la autoconciencia de Jesús (aquí, más precisamente sobre su conciencia de filiación, que es parte de su mesianidad), que por razones de espacio no podemos presentar aquí, diremos tan sólo que no siempre es fácil constatar hasta dónde llegan los límites de determinados dichos originales y dónde comienza la elaboración teológica originada en la primera proclamación cristiana y el trabajo redaccional. Lo que sí puede decirse es que un escepticismo generalizado de antaño sobre la autoconciencia mesiánica de Jesús pasó a dar lugar a una mejor comprensión de las idiosincrasia única de Jesús, y como tal, también de su autocomprensión o autoconciencia mesiánica. Las formulaciones cristológicas pascuales y postpascuales, tal es nuestro propio presupuesto, sólo fueron posibles porque la primera y segunda generación de creyentes comprendieron que los atributos que expresaban ya eran constitutivos de la identidad de Jesús de Nazaret,

y no recién de su objeto de fe pascual. En este sentido, no nos sirve el esquema que diferencia entre el “Jesús de la historia” y el “Cristo de la fe”. Dos ejemplos prácticos: afirmar que el Señor Resucitado recibe a pecadoras y pecadores, sólo fue posible porque ese mismo Señor en su “vida terrenal” recibió e integró a esas mismas personas en su comunión y comió con ellas. Afirmar que el Resucitado salva, sólo fue posible porque Jesús dio suficientes muestras de prácticas salvíficas en Galilea, Samaria, Judea y otros lugares concretos.
Este avance de la exégesis a su vez se combina con la comprensión que lo que definitivamente produce el efecto de sentido sobre nosotros es la forma final del texto, tal como salió de la mano del evangelista (hasta donde lo puede reconstruir la crítica textual). En este sentido, nos acercamos a este texto como una propuesta cristológica – una de las más destacadas de la cristología sinóptica – que nos invita a alegrarnos con Jesús por la llegada del Evangelio a los más sencillos, a dejarnos aceptar por Él y a seguirlo.

Posible esquema para la predicación

- Somos invitados a alegrarnos con Jesús por la llegada del Evangelio a los más pequeños y sencillos. Quienes han sido despojados de su dignidad, de sus derechos a la vida y de tantas cosas elementales, de la posibilidad de formular siquiera su voz para indicar su presencia, de sus bienes materiales y simbólicos, ahora son beneficiados porque les llega el Evangelio. En cambio, quienes se creen superiores, con derecho a despojar y explotar, con autoridad autoatribuida para juzgar y decidir sobre las demás personas, ellos se autoexcluyen del Reino que llega en Jesús.

- Somos invitados a dejarnos aceptar por Jesús. Casi

como en un ultimo intento, Jesús convoca a quienes se sienten cansados, trabajados, cargados, agobiado, deprimido... Preciosa y muy necesaria invitación en estos tiempos, en que cada vez más personas se sienten defraudadas, engañadas en sus esperanzas, estafadas y desanimadas.

- Somos invitados a “engancharnos” en la obra de Jesús. Permitamos que Jesús nos revele al Padre, el Dios de la vida. Ir conociendo a Dios en la escuela de Jesús es una experiencia liberadora, que nos impulsa a actuar en el espíritu del Evangelio. No es una experiencia “facilista”, al estilo de “Deje de sufrir”, “Todo se arregla mejor con Jesucristo”; o cualquiera de las multiples ofertas que prometen soluciones y curas mágicas para todos los males, revelaciones “auténticas”, conocimientos “milenarios” y experiencias “profundas”; y que sólo juegan sucio con las múltiples necesidades de las personas oprimidas, desesperadas y deprimidas. El criterio no es la solución milagrera de todos los males, sino la opción de Jesús por los más pequeños, excluidos y débiles de la sociedad.
Contrariamente a toda solución ligera, la vinculación con Jesús, vivida en la aceptación de su Palabra proclamada, otorga dignidad y valor a las personas como sujetos, para que puedan desarrollar fuerza y esperanza para su vida personal y su compromiso con la sociedad.
La relación vital con Jesús nos facilita ver, sentir y actuar con responsabilidad en medio de las cruces de nuestro tiempo. Cuan yugo, pero en el sentido de actitud, nos ayuda a sobrellevar mejor estas cruces. Con ello, el Señor nos anima a colaborar con la transformación de las situaciones de pecado y muerte en situaciones de esperanza y vida.

19) Mt 11,28-30

Introducción

Ante la propuesta de abarcar Mt 11,16-19 y 25-30, trabajaremos sólo con los vs. 25-30, pues contienen más que suficiente enseñanzas para unos cuantos sermones.

Como en toda exégesis, deben tenerse en cuenta los contenidos de los pasajes previos. En Mt 11,16-19 queda claro que a quienes se oponen al plan de Dios, siempre les parecerá que tienen razones valederas para esa resistencia. Juan es demasiado asceta, “consagrado”, exigente consigo mismo y con su público; Jesús es demasiado poco asceta. No parece ser lo suficientemente “santo”. Si Juan exige perfección, Jesús parece derrochar el perdón. ¡Cuánta frustración para el mismo Jesús! Haga lo que pueda, diga lo que quiera, siempre le encontrarán un “pero”. En el fondo, es para no comprometerse. Cierto público siempre rechazará lo que no “empalma” con sus proyectos personales. Y como excusa abusa de la oposición entre los dos personajes. De paso, se los acusa a ambos de graves delitos, merecedores de la pena de muerte según la Torá (practicar magia con el poder demoníaco, ser glotón y borracho).

En Mt 11,20-24 Jesús denuncia las ciudades obstinadas de Galilea. Este reproche sirve como anverso o trasfondo sobre el que luce luego el contenido de los vs. 25-30.

Repaso exegético

La falta de fe de las pequeñas ciudades de Galilea y

su rechazo de Jesús y su mensaje son elaborados por Jesús mediante una oración y unos dichos que constituyen un verdadero punto de inflexión en el panorama general del EvMt, revelando la relación tan especial entre Jesús y su Padre. Con ello, Jesús responde teológicamente también la pregunta de Juan el Bautista (Mt 11,3). El texto incluso se desliza levemente dentro del misterio de la elección, punto de controversia cuando en su momento se discutía la predestinación, y cuestión por cierto muy delicada. Aquí la elección está localizada social e incluso geográficamente: ante el rechazo de Jesús por determinados grupos y ciudades, él se alegra porque determinados sujetos, cifrados en niños, resultaron receptivos. A pesar del rechazo en Galilea, el Hijo sigue siendo el Hijo, y el Padre sigue siendo el Señor del cielo y de la tierra. Y este Hijo otorga el privilegio de la gracia, y lo hace de parte del Padre.

Las sentencias de Mt 11,25-27, al igual que el texto paralelo de Lc 10,21-22, provienen claramente de la Fuente de los Dichos. Hay muy pocas diferencias entre ambos evangelios, evidenciando el texto lucano algunos retoques. Difieren sí en la ubicación redaccional. Lucas coloca estas palabras después del regreso de los setenta enviados, que se alegran por el cumplimiento de su tarea misionera. Esto implica que las frases tienen un tono de éxito, mientras que en Mateo se relacionan con la falta de fe de cierta gente. Esto explica el giro introductorio en Lucas (Jesús se regocijó en Espíritu).

En Mt 11,25-30 se constatan tres subdivisiones literarias: vs. 25-26, v. 27, y vs. 28-30. La combinación corresponde a un patrón común en la literatura filosófica de corte místico: agradecimiento dirigido a Dios, revelación del misterio, y apelación. Los vs. 25-26 son una oración de agradecimiento. El v. 27 es una

interpretación o comentario cristológico agregado a los vs. anteriores. Los vs. 28-30 apelan al público oyente y lector, invitándolo a comprometerse con Jesús. Cada una de estas tres partes puede subdividirse en más elementos, cosa que podemos dejar de lado en este momento.

La frase introductoria del v. 25 En aquel tiempo vincula el pasaje con el lamento sobre las ciudades incrédulas. El contenido de la alabanza es auténticamente bíblica: Jesús entiende que tanto el rechazo como la aceptación pertenecen al plan de Dios. El apelativo Padre permite combinar la intimidad de la fe personal con el reconocimiento de la trascendencia de Dios (cielo y tierra). El objeto por el cual Jesús agradece es la soberanía de Dios, expresada en su decisión a favor de los no privilegiados y en contra de las elites, sin que éstas queden exentas de culpa por su rechazo del Evangelio. Esta sana tensión debe mantenerse viva para no caer en los esquemas peligrosos de una imagen de títeres o de sabelo-y-puedelotodo. En la cuidadosa formulación mateana, la comunidad cristiana primitiva podía ver reflejado el misterio de su propia fe y de su aceptación inmerecida, y a la vez podía explicarse lo inexplicable: el rechazo del Evangelio.

Bajo la fórmula estas cosas debe verse la totalidad de los hechos y enseñanzas de Jesús en su ministerio en Galilea.

La designación sabios y entendidos puede remitir a los expertos en religión y ley (los maestros, escribas, legistas), los fariseos; pero acaso también a los adeptos a corrientes apocalípticas y otros grupos exclusivos, con una fuerte conciencia de superioridad religiosa y de distanciamiento del común de la gente,

del “pueblo de la tierra” excluido del saber, calificado aquí genéricamente como niños o pequeños.

La distinción entre los sabios y entendidos por un lado y los niños (los simples e “inmaduros”) por el otro trabaja sobre la dimensión paradójica, pero no arbitraria. Es un hecho que quienes se creen entendidos frecuentemente devienen en soberbios y autosuficientes. Precisamente los fariseos y escribas, expertos en cuestiones de la Ley religiosa y entendidos según los criterios socioculturales de su entorno, caen bajo esta categoría. La inversión que implica el esquema enunciado por Jesús está contenida en Is 29,14 y es recordada también en 1 Cor 1,19.21.26-29, donde queda ubicada en el plano sociocultural del conflicto entre poderosos y marginados. Es posible que exista una línea desde el dicho de Mt 11 a 1 Cor.

Los niños o pequeños no son figura de (supuesta) inocencia u honestidad, sino de dependencia, marginación, apertura y receptividad. La designación pequeños abarca a todas las personas marginadas, incluyendo a pobres, oprimidos, desesperados y deprimidos por no poder ver ningún futuro para sus vidas. Por otra parte, este texto empalma con Mt 18,1-4, donde Jesús insiste en la necesidad de llegar a ser como niño para entrar al Reino de los cielos.

Así como aquí hay una diferencia pronunciada con el pensamiento de la elite religiosa del propio pueblo de Jesús, hay también un marcado contraste con el pensamiento griego, que se distanciaba de los “incultos”, bajos, pobres, insignificantes. Para colmo, vincular la condición socioeconómica humilde con lo divino de ninguna manera entraba en sus esquemas. En cambio, Jesús insiste precisamente en esta dimensión. Fiel a la piedad de los pobres de su

pueblo, vincula la gracia de Dios especialmente con los marginados.

La frase completa tiene un cierto tono escatológico, con una reminiscencia de Jer 31,34 y Hab 2,14, donde hay referencias a la difusión del conocimiento de Dios antes del fin. Lo decisivo es que este conocimiento se relaciona directamente con Jesús.

El v. 26 ratifica solemnemente todo lo establecido en el dicho anterior. El término griego eudokía aparece sólo aquí y en el texto paralelo de Lc 10,21 y en el coro angelical de Lc 2,14, y remite a la buena voluntad, el favor, el agrado y la elección de Dios.

No obstante ser duramente golpeado por la resistencia y la falta de fe, Jesús puede alabar al Padre, pues entiende que su voluntad se está cumpliendo en aquellos que reciben la proclamación del Reino como también en aquellos que la rechazan. Aquí se manifiesta la fe profundamente judía de Jesús: absolutamente todo está bajo el control de Dios, Señor de cielo y tierra. Al mismo tiempo, esta soberanía de Dios de ninguna manera anula la libertad de la decisión del ser humano y con ello, su responsabilidad en el rechazo del Evangelio. Visión contradictoria para la rigidez de un esquema lógico occidental, que piensa en el patrón o – o: o soberanía total de Dios, o libertad humana, y que ha preocupado al pensamiento cristiano en más de una ocasión y ha llevado a la creación de bellas páginas teológicas (entre ellas, las de Agustín de Hipona sobre la predestinación y las de Lutero sobre la libertad cristiana).

El v. 27 focaliza la atención sobre Jesús y su mensaje, pero en estrecha relación con el Padre y su voluntad. Este versículo ha suscitado mucha discusión

exegética, siendo cuestionada su autenticidad jesuana. Por su parte, el análisis teológico se centra en la pregunta acerca del significado de este dicho. ¿Qué quiso decir Jesús exactamente, qué quiso señalar el evangelista al incorporar este dicho, qué hizo la tradición posterior con la frase? ¿Qué hemos de hacer nosotros con esta afirmación?

Además de ver en toda la unidad rasgos sapienciales, se ha rastreado para el v. 27 también la tradición de una tipología de Moisés, tal como se expresa en Ex 33,12-14, con su insistencia en el conocimiento recíproco entre Yavé y Moisés y la promesa de la presencia del Señor. Si tal es así, estaríamos ante un rasgo más del “mesianismo mosaico” que se suele postular para el EvMt.

El desarrollo dogmático cristiano relacionó el v. 27 con la divinidad y la preexistencia de Cristo, e incluso con la Trinidad (por el conocimiento mutuo y exclusivo entre el Padre y el Hijo). El texto en sí no avanza sobre estas cuestiones. La frase le sirve al evangelista como adecuada síntesis teológica sobre la persona de Jesucristo. Viene a reforzar los demás compendios cristológicos del EvMt: Mt 1,23; 16,16; 17,5; 18,20; 25,31; 26,64; 28,18-20. Vale la pena hacer el ejercicio de copiar todos estos textos en una hoja para tratar de captar en una visión de conjunto la encumbrada cristología que transmite Mateo. En esta serie de afirmaciones, Mt 11,27 brinda un énfasis propio en la unicidad de Jesús en cuanto mediador y único transmisor de la revelación de Dios.

Fuera del Ev Jn, donde es frecuente, el uso absoluto de el Hijo, sin calificación alguna, se encuentra sólo aquí y en el discurso apocalíptico (Mt 24,36 // Mc 13,32). Esto coincide con la cristología mateana del Hijo de Dios, relacionado con el Padre de una manera

única y directa (Mt 3,17; 14,44; 16,16; 17,5; 27,54). El empleo del verbo paradídomi (entregar) en la fórmula todas las cosas me fueron entregadas quizá busque establecer un contraste con la tradición rabínica, que emplea el mismo verbo para designar su transmisión de interpretaciones de la Ley. El acento principal recae empero en la revelación del conocimiento del Hijo y el Padre, y en la capacidad del Hijo de revelar al Padre. Aquí se cierra el círculo establecido por el v. 25: estas cosas no son sino el conocimiento del Padre. Queda subrayada así la función de Jesús como único mediador entre el Padre y la humanidad. Esta función es inseparable de la persona de Jesús. No es atribuible a otras revelaciones, sean anteriores o posteriores; y menos aún a otras figuras mesiánicas o intermediadoras. Por supuesto que tampoco a elucubraciones teológicas ni a definiciones dogmáticas (sin que se niegue la importancia históricas de éstas).

El empleo del verbo epiginósko, con su prefijo epí, señala una mayor intensidad del conocer, en el sentido de reconocer, conocer con exactitud, conocer plenamente. Recuérdese que el sustrato hebreo de conocer incluye una relación concreta de participación, reconocimiento mutuo y amor en el objeto del conocimiento.

La afirmación más asombrosa y a la vez desconcertante se encuentra en la cláusula final del versículo: aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. El nuevo empleo del verbo apokalúypto refuerza una vez más la unidad entre el Padre y el Hijo a la vez que el carácter del Hijo como único mediador de conocimiento del Padre y de su propósito salvífico.

Este pleno conocimiento del Padre y el Hijo es revelado en la proclamación del Reino y el ministerio

de Jesús a los pequeños.

Aparece una fructífera tensión entre la invitación del v. 28 dirigida a pantes, todos, y la limitación expresada en el v. 27 aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. El v. 28 abre un nuevo panorama. La invitación puede remontarse a la influencia de Sir 51,23-27, que contiene una enfática invitación a adquirir sabiduría. Prueba de esa influencia son las similitudes terminológicas: engízate y deute (acérquense y vengan, respectivamente); pros me (a mí); zúgon (yugo), psyjé (alma), anápausis (descanso), heurísko (encontrar). Asimismo, Sir 51 habla de la necesidad de los interlocutores/lectores.
Para una mejor comprensión del encuadre sapiencial, debe tenerse en cuenta que los verdaderos sabios, según la tradición del AT, no eran aquellos que se autodeclaraban como tales, sino los que ponían en práctica el temor de Dios, que consistía en la aceptación de la voluntad de Dios y la obediencia a la ley divina (Prov 1,7; Sal 111,10).
En el judaísmo de la época, el yugo era imagen de sometimiento a la Ley. Reconocer al único Dios y obedecer sus mandamientos era como cargar el yugo de Dios. El yugo facilitaba un correcto caminar y trabajar del animal, de allí el símil. Se entendía que la Ley hacía precisamente eso: suministrar la orientación correcta. Hay más. El yugo también aliviaba el trabajo, al permitir una mejor distribución de las cargas para aprovechar así al máximo los esfuerzos. Aplicando esta imagen al Evangelio, se deduce que su aceptación no es una fardo fastidioso, sino instrumento – permítase por el momento esta formulación – que “alivia” las cargas de la vida.

El contexto inmediato del pasaje establece una distinción entre el descanso legalista exigido por los fariseos (Mt 12,1-14) y la promesa de verdadero

descanso, que proviene de Jesús. El giro descanso para vuestras almas proviene casi literalmente de Jer 6,16, contexto en el cual Dios promete verdadero descanso vinculándolo con una clara opción por su voluntad.

Es difícil imaginarse esta combinación de invitación con promesa en la boca de algún intérprete de la ley, un pastor, un maestro de religión. Al emplear motivos tradicionales de Is 40,28-31, el texto reafirma la vinculación directa de Jesús con Dios; y aquí caben sólo dos posibilidades: o esto es blasfemia (que según las disposiciones en vigencia, debía ser condenada severamente – y así se lo hizo en el caso de Jesús); o es verdad, ante la cual sólo es posible abrirse y entregarse a quien habla así. Enmarcado en una referencia sapiencial, el texto declara que verdadera sabiduría consiste en la apertura al Evangelio proclamado por Jesús y en su aceptación como único revelador y mediador. Pero el marco de la apertura y la aceptación sobrepasa los conceptos prefijados por la tradición. No se trata de la simple transmisión de una nueva ley, ni de la mera enseñanza de sabiduría (en la casa de instrucción, Sir 51,23), ni de la imposición de un nuevo yugo de interpretaciones legales. Todo se centra en la persona de Jesucristo. Él debe ser comprendido así como Dios lo conoce y como aquel que viene a cumplir la voluntad de Padre, haciéndolo en su nombre. Al mismo tiempo, ésta es la voluntad y ésta es la obra de Jesús. Con ello, Jesucristo sobrepasa al legislador (Moisés) y al maestro de sabiduría (de Sir).

Una cuestión teológica de fondo

La combinación de los versículos 25-27 con los tres siguientes, 28-30, constituye un núcleo teológico altamente significativo en el corazón de la

presentación mateana de Jesús. Tal es así que se ha entendido que Mt 11,25-30 es una especie de sumario del mensaje del evangelio entero. Y si en algún momento se exageró la importancia de los capítulos finales de los evangelios, diciendo que estos documentos eran “relatos de la pasión y resurrección con una larga introducción”, también debe permitirse que otro exégeta (E. P. Blair) piense que el EvMt es un comentario sobre este pasaje (Mt 11,25-30) crucialmente importante.
El carácter tan peculiar de este texto y la semejanza de su tono con el EvJn llevaron a que se lo describiera en la exégesis como un meteorito proveniente del cielo joanino, donde abundan los paralelos (Jn 3,35; 7,29; 10,14-15; 13,3; 17,2.25). Este panorama ha llevado a cuestionar la autenticidad sinóptica de este texto mateano, cosa que sin embargo no pesa a la hora de formular el mensaje actual. Es más bien una cuestión de ubicación teológica de la procedencia de estos dichos; y en ese sentido el v. 27 contiene una clara síntesis de la autoconciencia mesiánica de Jesús y a la vez es un resumen cristológico de la fe pascual de la comunidad cristiana. Más allá de ciertas discusiones en la exégesis sobre la autoconciencia de Jesús (aquí, más precisamente sobre su conciencia de filiación, que es parte de su mesianidad), que por razones de espacio no podemos presentar aquí, diremos tan sólo que no siempre es fácil constatar hasta dónde llegan los límites de determinados dichos originales y dónde comienza la elaboración teológica originada en la primera proclamación cristiana y el trabajo redaccional. Lo que sí puede decirse es que un escepticismo generalizado de antaño sobre la autoconciencia mesiánica de Jesús pasó a dar lugar a una mejor comprensión de las idiosincrasia única de Jesús, y como tal, también de su autocomprensión o autoconciencia mesiánica. Las formulaciones cristológicas pascuales y postpascuales, tal es nuestro

propio presupuesto, sólo fueron posibles porque la primera y segunda generación de creyentes comprendieron que los atributos que expresaban ya eran constitutivos de la identidad de Jesús de Nazaret, y no recién de su objeto de fe pascual. En este sentido, no nos sirve el esquema que diferencia entre el “Jesús de la historia” y el “Cristo de la fe”. Dos ejemplos prácticos: afirmar que el Señor Resucitado recibe a pecadoras y pecadores, sólo fue posible porque ese mismo Señor en su “vida terrenal” recibió e integró a esas mismas personas en su comunión y comió con ellas. Afirmar que el Resucitado salva, sólo fue posible porque Jesús dio suficientes muestras de prácticas salvíficas en Galilea, Samaria, Judea y otros lugares concretos.
Este avance de la exégesis a su vez se combina con la comprensión que lo que definitivamente produce el efecto de sentido sobre nosotros es la forma final del texto, tal como salió de la mano del evangelista (hasta donde lo puede reconstruir la crítica textual). En este sentido, nos acercamos a este texto como una propuesta cristológica – una de las más destacadas de la cristología sinóptica – que nos invita a alegrarnos con Jesús por la llegada del Evangelio a los más sencillos, a dejarnos aceptar por Él y a seguirlo.

Posible esquema para la predicación

- Somos invitados a alegrarnos con Jesús por la llegada del Evangelio a los más pequeños y sencillos. Quienes han sido despojados de su dignidad, de sus derechos a la vida y de tantas cosas elementales, de la posibilidad de formular siquiera su voz para indicar su presencia, de sus bienes materiales y simbólicos, ahora son beneficiados porque les llega el Evangelio. En cambio, quienes se creen superiores, con derecho a despojar y explotar, con autoridad autoatribuida para

juzgar y decidir sobre las demás personas, ellos se autoexcluyen del Reino que llega en Jesús.

- Somos invitados a dejarnos aceptar por Jesús. Casi como en un ultimo intento, Jesús convoca a quienes se sienten cansados, trabajados, cargados, agobiado, deprimido... Preciosa y muy necesaria invitación en estos tiempos, en que cada vez más personas se sienten defraudadas, engañadas en sus esperanzas, estafadas y desanimadas.

- Somos invitados a “engancharnos” en la obra de Jesús. Permitamos que Jesús nos revele al Padre, el Dios de la vida. Ir conociendo a Dios en la escuela de Jesús es una experiencia liberadora, que nos impulsa a actuar en el espíritu del Evangelio. No es una experiencia “facilista”, al estilo de “Deje de sufrir”, “Todo se arregla mejor con Jesucristo”; o cualquiera de las multiples ofertas que prometen soluciones y curas mágicas para todos los males, revelaciones “auténticas”, conocimientos “milenarios” y experiencias “profundas”; y que sólo juegan sucio con las múltiples necesidades de las personas oprimidas, desesperadas y deprimidas. El criterio no es la solución milagrera de todos los males, sino la opción de Jesús por los más pequeños, excluidos y débiles de la sociedad.
Contrariamente a toda solución ligera, la vinculación con Jesús, vivida en la aceptación de su Palabra proclamada, otorga dignidad y valor a las personas como sujetos, para que puedan desarrollar fuerza y esperanza para su vida personal y su compromiso con la sociedad.
La relación vital con Jesús nos facilita ver, sentir y actuar con responsabilidad en medio de las cruces de nuestro tiempo. Cuan yugo, pero en el sentido de actitud, nos ayuda a sobrellevar mejor estas cruces. Con ello, el Señor nos anima a colaborar con la

transformación de las situaciones de pecado y muerte en situaciones de esperanza y vida.

Julio 20 -2007

Mt 12,1-8

JESÚS: PARÁBOLA DE DIOS

El género "parábola"

El témino castellano "Parábola" que, lejanamente traduce al hebreo mashal, puede ir del símil al proverbio, enigma, símbolo, seudónimo, motivo, ejemplo, ejemplo, refrán, comparación, adagio, chiste, dicho agudo, cuento corto, misterio, fábula, figura, ficción, alegoría, revelación, argumentación, disculpa, objeción y metáfora.

En otras palabras, el mundo de la parábola bíblica abarca las áreas de la comparación, alegoría, ilustración y ejemplificación.

El Nuevo Testamento es "nuevo" por dar el mensaje definitivo de Dios a la humanidad en Jesús. El mismo es la gran PARÁBOLA DE DIOS en su obra, palabra y vida.

Además, Jesús utilizó la parábola en su enseñanza. Al hacerlo, pretendía despertar:
· actualizaciones de la verdad de Dios,
· pistas de reflexión,
· ilustraciones de una realidad,
· enseñanzas moralizadoras,
· compromisos para la vida práctica,
· y motivaciones para ser, pensar, vivir y obrar.

La parábola pertenece al mundo de lo sapiencial, es decir: al de la sabiduría de la vida, hecha palabra y modelo. Por ello, no es una norma, costumbre, historia o reporte, sino:

¨ un consejo o advertencia qué tomar en cuenta (meditación);
¨ una invitación y provocación a buscar respuestas (interpelación)
¨ un símbolo por descubrir y con el cual sintonizar (enseñanza).
¨ una verdad qué aprender a calibrar y comprobar (aceptación);

Estudio de las parábolas de Jesús

Toda lectura de la Sagrada Escritura debe seguir un método para ser provechosa y no sólo pasatiempo. El método que aquí se propone es sencillo y sigue seis pasos:
1. Texto: leer primeramente el o los testimonios del o de los evangelios;
2. Contextos: examinar el entorno (antes, después, lenguaje, palabras, frases...);
3. Análisis: buscar pistas para la reflexión detenida del texto evangélico;
4. Sentido y mensaje: callar para permitir que el texto motive cambios de actitud;
5. Entrevista con Dios: formular preguntas directas de Dios a la persona (o comunidad) que pueden ser respondidas privada o públicamente (comunitariamente);
6. Compromisos: no proponer recetas qué seguir, sino sólo sugerencias que ayuden a enderezar tanto comportamientos como actitudes y acciones.

Más que temas que dan información y formación, las parábolas son unas guías de meditación, individual o comunitaria, que llevan a la transformación.
Por ello, cada parábola puede trabajarse en forma de meditación personal o como sesión grupal de estudio, pero orientada al compromiso.

Jesús "Parábola de Dios" y las parábolas de Jesús

El catálogo siguiente de dichos, parábolas, comparaciones, ejemplos y alegorías:
- propone nuevos títulos para leeerlas con una perspectiva más consciente;
- sugiere un nuevo enfoque para cada ejeemplo de Jesús;
- induce al lector a asimilar estos texttos sin más compromiso que buscar el Reino de Dios propuesto por el Maestro;
- lleva al lector no sólo a leer,, sino a meditar, interiorizar y asimilar sus mensajes.

INDICE GENERAL

1. El médico y sus enfermos (Mc 2,17);
2. El esposo y sus compadres (Mc 2,18-20; Mt 9,15; Jn 3,29-30);
3. El sastre y el cantinero (Mc 2,21-22);
4. El hombre fuerte y el ladrón (Mc 3,27);
5. El sembrador (Mc 4,3-8; Mt 13,3-8; Lc 8,5-8);
6. El predicador y su auditorio (Mc 4,13-20; Mt 13,18-23; Lc 8,11-15)
7. El labrador paciente (Mc 4,26-29);
8. El jardinero confiado (Mc 4,30-32; Mt 13,31-32; Lc 13,18-19);
9. El hombre limpio (Mc 7,14-23; Mt 15,10-20)
10. Los discípulos atrevidos (Mc 8,34-38; Mt 16,24-28; Lc 9,23-27)
11. El niño inocente (Mc 9,35-37; Mt 18,1-5; Lc 9,46-48)
12. Los primeros y los últimos (Mc 10,31; Mt 19,30; 20,16; ; Lc 13,30)
13. El mago de los imposibles (Mc 11,22-23; Mt 17,20; 21,21)
14. Los viñadores perversos (Mc 12,1-11; Mt 21,33-44; Lc 20,9-18);
15. El hombre doble y equivocado (Mc 12,38-40; Mt 23,6-7;

Lc 29,45-47);
16. El campesino sagaz (Mc 13,28-29; Mt 24,32-34; Lc 21,29-33);
17. Doña Sal y Doña Luz (Mt 5,13 -14);
18. El hombre y la vela (Mt 5,15-16);
19. El enojón y el ofensivo (Mt 5,22)
20. El donador verdadero (Mt5,23-24)
21. Los enemigos (Mt 5,25-26; Lc 5,58-59);
22. El hombre y la lámpara (Mt 6,22-23; Lc 11,34-36);
23. El trabajador con dos patrones (Mt 6,24; Lc 16,13);
24. El ciego y el lastimado (Mt 7,3-5; Lc 6,41-42);
25. El papá cuidadoso (Mt 7,9-11; Lc 11,11-13);
26. El recolector de fruta (Mt 7,16-20; Lc 6,43-44);
27. El hombre que supo escoger la entrada (Mt 7,13-14; Lc 13,24);
28. Los dos albañiles (Mt 7,24-27; Lc 6,47-49);
29. El patrón con pocos trabajadores (Mt 9,37-38; Lc 10,2)
30. Los niños y su juego (Mt 11,16-19, Lc 7,31-35);
31. El hombre y los espíritus dañinos (Mt 12,43; Lc 11,24-26);
32. El campesino y su enemigo (Mt 13,24-30);
33. La cocinera sabia (Mt 13,33; Lc 13,20-21);
34. El arqueólogo emprendedor (Mt 13,44);
35. El coleccionista arriesgado (Mt 13,47-48);
36. El pescador (Mt 13,47-48);
37. El jefe de familia (Mt 13,52);
38. El guardián (Mt 13,33-37; Lc 12,35-38);
39. El ciego guía (Mt 15,13-14);
40. Reyes y súbditos (Mt 17,25-26);
41. El escandaloso castigado (Mt 18,6-11)
42. El pastor auténtico (Mt 18,12-14; Lc 15,4-7);
43. El criado malcriado (Mt 18,23-35);
44. El rico y el camello (Mt 19,24)
45. El buen patrón (Mt 20,1-16);
46. Los hijos desiguales (Mt 21,28-32);
47. Los invitados a la fiesta (Mt 22,1-10; Lc 14,16-24);
48. El invitado descuidado (Mt 22,11-13);
49. El visitante intempestivo (Mt 24,27-28; Lc 17,23-24.37);

50. El ladrón (Mt 24,43-44; Lc 12,39-40);
51. El velador atento (Mt 24,45-51; Lc 12,42-46);
52. Las damas de compañía (Mt 25,1-13);
53. El prestamista y sus deudores (Mt 25,14-30; Lc 19-12-27);
54. El buen catador (Lc 5,39)
55. Los dos deudores (Lc 7,41-43);
56. El prójimo (Lc 10,30-37);
57. El vecino molesto (Lc 11,5-8);
58. El prepotente en acción (Lc 11,21-22)
59. El rico ambicioso (Lc 12,16-21);
60. El campesino y el tiempo (Lc 12,54-56);
61. El patrón y el jardinero (Lc 13,6-9);
62. El jefe de familia y las visitas inoportunas (Lc 13,24-30; [Cf. Mt 25,10-12]);
63. Cada invitado en su lugar (Lc 14,7-11);
64. El constructor y el guerrero (Lc 14,28-32);
65. La mujer y la moneda (Lc 15,8-10);
66. ¡Todo un papá! (Lc 15,11-32);
67. El empleado sagaz (Lc 16,1-8);
68. El rico y el pobre (Lc 16,19-31);
69. El asalariado (Lc 17,7-10);
70. El juez y la viuda (Lc 18,1-8);
71. El devoto y el hombre común (Lc 18,9-14);
72. El hombre espiritual (Jn 3,8);
73. El hombre celeste y el terrestre (Jn 3,31-34)
74. El vendedor de agua viva (Jn 4,13-14)
75. Los campesinos y la siega (Jn 4,35-38);
76. El hijo y el siervo (Jn 8,34-35);
77. El Señor del pan (Jn 6,35-51);
78. El caminante (Jn 8,12);
79. El ganadero y el intruso (Jn 10,1-5);
80. El guardián y el ladrón (Jn 10,7-10);
81. El pastor y el boyero (Jn 10,11-14);
82. El hombre que regaló su vida (Jn 10,17-18);
83. El vivo y el difunto (Jn 11,25-27);
84. El caminante (12,24);
85. El hombre es como el grano (Jn 12,24);

86. El anfitrión y sus huéspedes (Jn 13,4-15)
87. El patrón y el sirviente (Jn 13,16; 15,20)
88. El hombre que se volvió camino (Jn 14,6-7);
89. El viñador y la vid (Jn 15,1-11);
90. La mujer que da a luz (Jn 16,21-22)
91. El joven y el viejo (Jn 21,18-19)

Las parábolas de Jesús proponen cambios de conducta en forma sutil, sin imposiciones ni la preocupación de gustar o no, de ser aceptadas o rechazadas, de motivar o alejar, de comprometer o de volver cínico a quien las escuche, lea o conozca.

El lector puede hace sus comentarios personales y sacar motivaciones sencillas:
- revisando los títulos propuestoos atrás o buscando otros más pertinentes, incisivos y directos que los tradicionales;
- explicando y comentando cada una de accuerdo a la vida y realidad actuales;
- personalizando sus mensajes para que llas personas imiten en su propia vida el dinamismo del proyecto de Dios escondido en estos textos;
- encontrando moralejas y orientaciones pastorales para hoy;
- y buscando para sí y para los ddemás la interpelación que Jesús hacía a los oyentes judíos de su tiempo.
La serie propone muchos textos y cada uno debe ser tratado en forma independiente con la misma propuesta: "Haz a los demás lo que esperas recibir de ellos" (Mt 7,12).

Resumen. Las parábolas de Jesús:
Ø son un lenguaje en imágenes y un instrumento útil para expresarse, relacionarse e involucrarse en la vida de los demás, como Dios en la nuestra;
Ø son también una proyección del ser humano, que dice lo que es y quiere, sus metas y aspiraciones, sus logros y fracasos, sus riquezas y debilidades;

Ø son recursos con que los humanos recrean, trabajan y redimen al mundo en que ha sido colocados;
Ø y un vehículo para transmitir la verdad de Dios, no como regla, sino con la fluidez y belleza poética de la comparación y el proverbio, el encanto de la motivación, el tino de la sugerencia y el alcance de la provocación que lleva al compromiso.

Conclusión

Jesús mismo es la gran PARÁBOLA DE DIOS que nos ha sido dicha no para saber más de Dios, sino para llegar a El; y la Biblia, un lenguaje parabólico que nos permite intuir el misterio del Creador, del hombre y de las relaciones entre ambos.
Jesús se sirvió de parábolas para comunicar y realizar la salvación, es decir:
- para dar el mensaje de Dios en lenguajje, acción y sentimientos humanos;
- para ser comprendido inmediata, directta y concretamente;
- para mostrar que Dios quiere de verdadd al ser humano y se encarna en sus valores y lenguaje, en su cultura y forma de percibir la verdad.

21 Julio

Mt 12,14-21

Pensar la parábola :

He aquí lo que critican duramente los fariseos a Jesús por haber dejado a sus discípulos arrancar espigas en sábado y por curar a un hombre con la mano seca en el día del sábado (12, 1 -14). En estas dos ocasiones, su acción está prohibida por la Ley. Se declara "Maestro del sábado" e Hijo del Hombre". Actitud que basta para que sus adversarios intenten matarlo.

MENSAJE.

Al curar al hombre de la mano seca, después de haber respondido a los que le interrogaban sobre la posibilidad de efectuar semejante curación en sábado (12, 9 - 14), Jesús demuestra que su interpretación "humanitaria" del sábado (hacer el bien a la persona está antes que la obligación legal del sábado) es garantía de Dios, que le da la capacidad y el poder de realizar tales curaciones.

Jesús, en este casi, no se opone a la Ley, sino que la ha interpretado, de manera que parece revolucionario para sus adversarios, proclamando siempre que está permitido "hacer el bien" el día del sábado, subrayando así la prioridad del servicio del hombre sobre la Ley (12, 12).

Reportado esto, Mateo resume sus actividades de curaciones misericordiosas de Jesús bajo la imagen del "Siervo de Dios". Frente a sus adversarios, que ya lo acusan y le amenazan de muerte, Jesús, en cierta manera, bate en retirada y continúa curando de verdad y actuando en verdad, se sitúa en la discreción, pues no busca hacer su pública su identidad. Según una práctica manifestada a lo largo del Evangelio, Mateo nos indica aquí que un gran texto del Antiguo Testamento se cumple en esta actitud de Jesús que busca permanecer discreto. Se trata aquí del primer poema del Siervo que se le encuentra en lo que se llama poema 2º Libro del Profeta Isaías (42, 1 - 4).

Este poema nos enseña hasta qué punto "Dios ama a su Siervo", que está lleno del Espíritu, y que se inclina con dulzura sobre todos los que son débiles, desalentados, heridos. Su misión está marcada por el sello de la esperanza y de la victoria, y se sitúa en la perspectiva de una apertura a todas las naciones.

DESCUBRIMIENTOS.

Los 4 cantos del Siervo en el 2º Libro del Profeta Isaías, miran al que con frecuencia se le ha llamado el "Siervo sufriente". Sin embargo, los dos primeros poemas o cantos (42, 1 - 4, et 49, 1 - 6) insisten en la obediencia, la docilidad y la humildad del Siervo, que deviene el modelo del testigo, después del mártir hasta la muerte, en el 3º y 4º cantos (50, 4 - 9; 52, 13 - 53, 12).

Mateo cita aquí el primero de los cuatro poemas, partiendo de un texto que no se toma ni de la versión

corriente hebrea, ni de la traducción griega de los Setenta, entonces en vigor.

Entre las otras citas del Antiguo Testamento declaradas, en el evangelio de Mateo , como cumplidas en Jesús en tal o cual circunstancias o comportamiento, citemos la de Emmanuel, verdadero Nombre de "Dios con nosotros" atribuido plenamente a Jesús (Mateo, 1, 22 e Isaías, 7, 14), la que interpretando el inicio de la misión pública de Jesús en Galilea como la gran luz que sale en medio del pueblo, cumpliendo así la bella profecía mesiánica de Isaías 8, 23 - 9, 1 (Mateo, 4, 13 - 16), o la de que explica las curaciones efectuadas por Jesús mediante la imagen del Siervo Sufriente", tomando sobre él todas las miserias (Mateo, 8, 16 - 17 e Isaías, 53, 4).

PROLONGCIÓN

Si Jesús ha sido verdaderamente el Mesías-Rey esperado por Israel, según la gran tradición del mesianismo real y de los salmos que lo explicitan (Salmos 2 y 110, entre otros), es únicamente cuando el proceso, cuando es prisionero interrogado por Pilatos, es cuando se declara "Rey", pero de un Reino que no es de este mundo (Jn, 18, 33 - 37).

Explicará su destino de Mesías, una vez resucitado haciendo llamada a la tradición del Servidor Sufriente de Isaías, en Luc, 24, 26 - 27 y 46 - 48, mensaje que retomarán a su vez los primeros predicadores de la Iglesia primitiva, nacida de Pentecostés (Hch 8, 30 - 31).

Releamos el gran y bello poema sobre la obediencia total y absoluta de Jesús en Filipenses, 2, 6 - 11, así como las declaraciones de Jesús, asegurando que no busca en este mundo nada más que realizar la voluntad del Padre que lo ha enviado, como un auténtico servicio (Jn 5, 30, entre otras citas posibles).

Esta actitud de Jesús debe en adelante ser la nuestra, llamados a reproducir su imagen (Rm, 8, 28 - 30), así como aprender su comportamiento (Filipenses, 2, 1 - 11, y sobre todo aquí, precisamente, 2, 1 - 5).

Señor Jesús,
nos has revelado tu capacidad única de comportarte a la vez con toda verdad
así como en la discreción y la humildad del que nos deja toda libertad de seguirle o no,
y aunque hayas rechazado toda ambigüedad respecto a tu misión,
has actuado constantemente en el respeto de todos : mantén en mi corazón este sentido de la verdad para siempre avanzando en la luz,
sin renunciar nunca a ser “misericordioso” como nuestro Padre es “misericordioso” y que nos ha permitido conocer, y lo que vivió humanamente: saber del misterio de Dios que te habitaba en nuestra tierra. Amén.

22) Julio-2007

Lc 10,38-42

Texto. La habitual fórmula inicial litúrgica no debe impedirnos perder la perspectiva de camino hacia Jerusalén, en que Lucas sitúa expresamente el texto. Fuera de esta perspectiva el autor no tiene intereses localistas. Su atención se fija en dos mujeres, Marta y María. Todo intento de ulterior identificación de las mismas sería una distracción y un alejarse del texto. Sí, en cambio, debe resaltarse el hecho, porque probablemente no era normal en aquel entonces que las mujeres tomasen la iniciativa en ofrecer a los hombres su hospitalidad. Aún más, Jesús aparece como teniendo con Marta y María una gran confianza. Tanto la exigencia de Marta como la réplica de Jesús revelan una gran familiaridad y una amistad cordial. El hecho viene a confirmar el intencionado protagonismo que Lucas confiere a la mujer, en claro contraste con la mentalidad y las estructuras sociales de la época. Pero aún hay más en el texto de hoy. Lucas presenta a María en la postura clásica del discípulo, es decir, sentada a los pies del maestro. Contrastando con esta presentación, un dicho judío de la época rezaba así: El que enseña la Torá a una mujer le enseña necedades.

Pero todavía hay más en el texto de hoy. Lucas hace de María un modelo de discípulo de Jesús en razón de la escucha de la palabra: éste es el objetivo central del texto, lo que Lucas quiere inculcar en sus lectores. La temática no es nueva. Ha aparecido ya en Lc. 6, 46-49, en Lc. 8,15 y 8,21. En estos textos se habla de escuchar y de poner en práctica lo escuchado. Hoy se insiste sólo en lo primero, en la escucha, a la que se califica de parte mejor y de la que no se puede prescindir si se quiere ser discípulo de Jesús.

¿La parte mejor por contraposición a otra peor, que sería la escogida por Marta? Aparentemente esto es lo que se deduce de la presentación por contraste que Lucas hace de las dos hermanas y de la respuesta de Jesús al requerimiento de Marta. La regañina que Marta pedía para su hermana por no ayudarle en los preparativos. Una vez más, sin embargo, la agresividad del lenguaje y la plasticidad narrativa nos desconciertan y nos desbordan. El contrate de situaciones ni tiene razón de ser en sí ni comporta valoración alguna. Se trata de un recurso gráfico para dar realce y viveza a la única idea que el escritor quiere desarrollar: la necesidad imperiosa que tiene el discípulo de estar atento a la palabra del maestro. Y punto. Ni se contraponen ámbitos de la vida ni se hace una división dual de la vida en contemplativa y activa. Interpretar este episodio como una recomendación de la vida contemplativa, en cuanto superior a la vida activa, es introducir un enfoque alegórico, que no sólo carece de fundamento en el propio relato, sino que, además, da carta de ciudadanía a una distinción originada posteriormente como fruto de otras preocupaciones teológicas. El mensaje del texto va exclusivamente dirigido al cristiano, al cual se le pide estar a la escucha de Jesús.

Comentario. El cristiano puede llegar a prescindir de todo, si la palabra de Jesús es su alimento y guía; si no lo es, todo le parecerá poco y nada le satisfará. Pero entonces, ¿en qué se distinguiría un cristiano de uno que no fuera o no se proclamara cristiano? En evidente contraste con la mentalidad y la práctica de la época Lucas no tiene reparo en presentar a una mujer en actitud de discípulo, sentada a los pies de Jesús, e incluso en hacer de ella un modelo de discípulo. Ello indica una línea de pensamiento que, implícitamente, abría horizontes a una nueva identidad personal de las mujeres y a una nueva posición social de las mismas.

Pero, sobre todo, se impone devolver al hecho toda su fuerza de novedad, ruptura y progresismo. Un hecho de tal envergadura bien puede considerarse como prototipo para otros en el futuro. Pienso, por ejemplo, en el sacerdocio de la mujer.

23 Julio-2007

Mt 12,38-42

El principio de este pasaje es uno de aquellos lugares que ponen de manifiesto la autenticidad del Antiguo Testamento. Nuestro Señor aludió á la reina del Austro como persona que realmente había existido; y á la historia de Jonás y su milagrosa preservación en el vientre de la ballena como hechos innegables. Bueno es tener esto presente, porque hay hombres que profesan creer en el Nuevo Testamento y que hacen burla de las historias del Antiguo como si fueran fábulas. La autoridad de los dos libros es idéntica: si se niega la del uno es preciso negar la del otro, y viceversa. Ambos fueron inspirados por el mismo Espíritu.

Lo primero que llama nuestra atención en este pasaje es la sorprendente tenacidad de los incrédulos.

Los escribas y los fariseos querían que nuestro Señor hiciese en su presencia más milagros, y daban así á entender que solo necesitaban más pruebas para convencerse y hacerse sus discípulos. No les había bastado que hubiese sanado á los enfermos, limpiado á los leprosos, resucitado á los muertos, y arrojado los espíritus inmundos. Aun no

estaban convencidos y exigían más pruebas: era que, como nuestro Señor les dio á entender en su respuesta, no querían creer.

Muchos hombres hay que se encuentran precisamente en la misma situación que los escribas y fariseos. Se lisonjean con la idea de que solo necesitan algunas pruebas más para hacerse verdaderos cristianos; y se figuran que si les hiciesen otros pocos argumentos convincentes al momento lo abandonarían todo por amor de Cristo, tomarían la cruz y le seguirían. Más, entre tanto, solo esperan. ¡Ay! qué engañados están: no perciben que las pruebas saltan á la vista, y que la verdad es que no quieren ser convencidos.

La segunda reflexión á que el pasaje da lugar es esta: que una imperfecta reforma religiosa acarrea malas consecuencias.

El cuadro que pinta nuestro Señor del hombre que recibe de nuevo un espíritu inmundo es espantoso en verdad. Cuan terribles no son estas palabras: "Me volveré á mi casa, de donde salí." Cuan viva no es esta descripción: "La halla desocupada, barrida, y adornada." Que fatales no son las consecuencias: "Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él."

No hay duda de que nuestro Señor aludió con esas palabras á la historia del pueblo judío hasta la época en que El vino. Habiendo sido libertados de Egipto para que fuesen el pueblo escogido de Dios, nunca abandonaron la tendencia á adorar ídolos. Habiendo sido redimidos más tarde de la cautividad de Babilonia, no se mostraron debidamente agradecidos por la bondad de Dios. Habiendo sido despertados de su letargo por la predicación del Bautista, su arrepentimiento fue muy superficial. Cuando nuestro Señor se dirigía á ellos, parecían ser más perversos y más duros de corazón que

nunca. A la supersticiosa adoración de ídolos se había sucedido el frío cumplimiento de ritos externos; siete espíritus más inmundos que los primeros se habían apoderado de ellos; su degeneración era rápida, y su postrer estado venia á ser peor que el primero. Cuarenta años más tarde su maldad llegó á su colmo: se lanzaron temerariamente en una guerra contra Roma; la Judea se convirtió en una Babel por su confusión; Jerusalén fue tomada; el templo fue destruido; y los judíos fueron esparcidos sobre la faz de la tierra.

Mas es bien probable que nuestro Señor aludiera también á las iglesias cristianas en conjunto. Habiendo sido sacadas de las espesas tinieblas del paganismo por medio de la predicación del Evangelio, jamás su práctica ha estado en perfecto acuerdo con sus principios. Inspiradas como fueron con nueva vida en la época de la reforma protestante, ningunas de ellas han sabido aprovechar sus privilegios ni hacer los adelantos que eran de esperarse. Y hoy día se sienten síntomas en muchas partes de que el espíritu maligno ha regresado á su hogar y está fraguando una irrupción de infidelidad y de falsas doctrinas cuál jamás presenciaron las iglesias. Es de temerse que el postrer estado de muchas iglesias sea peor que el primero.

Empero, y esto es aun más triste, nuestro Señor se refirió no solo á la nación judía y á las iglesias cristianas, sino también á muchos individuos. Hombres hay que en su edad primera parecían hallarse animados de profundos sentimientos religiosos. En su conducta podía observarse una reforma considerable: abandonaron costumbres malas y adoptaron muchas buenas. Mas no pasaron de ese punto, y con el tiempo se olvidaron de la religión completamente; de manera que cuando el

espíritu maligno volvió á sus corazones, los halló, según la expresión bíblica, desocupados, barridos y adornados. Y una vez que eso sucede son peores que al principio: parecen tener cauterizada la conciencia y haber perdido la facultad de percibir la verdad religiosa.
La última reflexión á que da lugar este pasaje versa sobre el tierno afecto que Jesús manifestó hacia sus discípulos.
Notad si no lo que dijo de cada uno que hace la voluntad de su Padre que está en los cielos: dijo que era su hermano, su hermana y su madre. ¡Qué palabras tan llenas de bondad! ¿Quién alcanza á concebir lo profundo del amor que nuestro Señor profesaba hacia sus parientes naturales? Debe de haber sido un amor puro, sin mezcla de egoísmo; un amor entrañable y que sobrepuja todo entendimiento. Sin embargo, se digna reputar á todos los creyentes como sus parientes. Los ama y cuida de ellos como si fueron miembros de su familia, hueso de su hueso y carne de su carne.

24) Julio 2007

Mt 12,46-50

La expresión **"hermanos de Jesús"** la usa la Biblia significando hermanos de religión, o familias o clanes o tribus, no "hermanos carnales", como vamos a ver. Pero es la expresión que usa el diablo para confundir a muchos hermanos cristianos.

Además, al principio los cristianos no se llamaban "cristianos", sino "hermanos de Jesús"... la expresión "cristianos" se comenzó a usar en Antioquía, mucho más

tarde, en tiempos de San Pablo, como nos dice **Hechos 11:26.**

En Hechos 1:14: *Todos estos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste.* En **el verso siguiente, el 15**, nos dice que en aquellos días los "hermanos eran "120", y esos 120 no habían nacido de la Virgen, eran "hermanos" de religión, como usted llama hermanos a los miembros de su congregación, "hermanos", sin querer decir que hayan nacido de su misma madre. Es este mismo sentido usan Pedro y Pablo la palabra "hermanos" en la Biblia sin que quiera decir que hayan nacido de la misma madre, sino "hermanos" de religión.

En Gálatas 1:20 dice: *A ningún otro de los apóstoles vi, si no fue a Santiago, el hermano del Señor.* Había dos apóstoles de nombre "Santiago": Uno era el hijo de Zebedeo, hermano carnal de Juan; el otro, era Santiago el hijo de María de Cleofás, también "primo" de Jesús. Ninguno de los dos eran "hermanos carnales" de Jesús, los dos eran "primos" de Jesús.

Ésta es la segunda forma que la Biblia usa la palabra "hermanos", queriendo decir "familiares", "primos", "sobrinos", etc., y ocurre muchas veces a lo largo de toda la Biblia, porque en aquellos tiempos vivían en "clanes", en "tribus", en grupos de familias, y a los doscientos o trescientos de un clan los conocían los de afuera como los "hermanos", aunque tuvieran distintas madres y padres. Eran, por ejemplo, los "hermanos Rivera", aunque fueran sólo parientes, no hermanos carnales.

En la Biblia se usa la palabra "aj" del hebreo, que quiere decir hermano, familiar, primo, etc. Cuando se tradujo al griego los traductores usaron siempre "hermano", cuando lo que significa es pariente, familiar, del mismo clan, y es lo que ocasiona aparente confusión en muchos pasajes de la

Biblia.

En Génesis 14:12 nos dice que Lot era sobrino de Abraham, y dos versos después los llama "hermanos", cuando realmente eran tío y sobrino. Los llama hermanos, queriendo decir parientes que vivían en el mismo clan.

La misma aparente confusión ocurre **en Génesis 29** entre Jacob y Labán: En el verso 5 dice que Labán era hijo de Najar, y sabemos que Jacob era hijo de Isaac; sin embargo en los versos 12 y 15 los llama "hermanos" con el significado de parientes que vivían en el mismo clan. Las mismas aparentes confusiones ocurren otras veces a lo largo de la Biblia, por el uso de la palabra "aj", que quiere decir "hermano" del mismo clan, no nacido de la misma madre. Si está interesado, puede verlo también en Levítico 10:4, en 2 Reyes 10:13, en 2 Crónicas 23:21-23, etc.

En Marcos 6:3 dice: *¿No es acaso el carpintero, hijo de María y el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanos, no viven entre nosotros?*

Aquí, las palabras "hermanos" y "hermanas" no quieren decir "hermanos carnales nacidos de la misma madre", sino "parientes, miembros del mismo clan", "miembros del mismo grupo de familia", como explicábamos anteriormente. Porque en el mismo Evangelio de **Marcos en 15:40** nos dice que Santiago y José eran "hijo" de María de Cleofás, por lo tanto "primos" de Jesús, no "hermanos carnales". En cuanto a Judas, él mismo nos dice en su carta que era "hermano" de Santiago, por lo tanto "primo" de Jesús. Y Simón, la mayor parte de los escrituristas piensan que se refería a Simón Cananeo o Zelotes, también "primo" de Jesús, y se le llamaba "aj", "hermano, miembro de la misma familia".

En Mateo 13:55 hay una expresión parecida a la de Marcos que acabamos de mencionar, y tiene la misma explicación. En el mismo Evangelio de San Mateo, en

27:56, nos dice que Santiago y José eran hijos de María de Cleofás, por lo tanto "primos" de Jesús, no "hermanos carnales."

En Corintios 9:5 dice: *¿No tenemos derecho de traer con nostors una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?* Aquí llama "hermana" a la esposa, que es obvio que no era hermana carnal, no había nacido de la misma madre, era hermana de religión. Los "hermanos del Señor" aquí no son hermanos carnales, nacidos de la misma madre, sino hermanos de clan, miembros de la misma familia.

En Juan 7 se hablo tres veces de los "hermanos de Jesús", en 7:3,5 y 10. Estos hermanos no eran hermanos carnales de Jesús, sino los "cristianos", que entonces se llamaban "hermanos de Jesús", hasta Antioquia, en tiempos de San Palo que por primera vez se llamaron "cristianos" alos "cristianos" (Hechos 11:26)...o eran parientes, miembros del mismo clan, como explicábamos anteriormente.

En Mateo 12:46-50 dice: *Mientras él hablaba a la muchedumbre su madre y sus hermanos estaban fuera y deseaban hablarle. Alguien le dijo: Tu madre y tus hermanos están fuera y desean hablarte. Él, respondiendo, dijo: ¿Quién es mi madre y quienes son mis hermanos? Y extendiendo su mano sobre sus discípulos dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos es mi hermano y mi hermana y mi madre.*

Aquí se mencionan varias veces las palabras "hermanos" y "hermanas". Las últimas tres veces llama Jesús "hermanos" a los que hacen la voluntad del Padre, y es obvio que no son hermanos carnales, sino hermanos en religión, es una expresión que quiere decir "es mi todo, mi hermano, y mi hermana, y mi madre, y mi padre. Está, pues, hablando espiritualmente, no carnalmente. Las dos primeras expresiones de "hermanos" se refieren a

"parientes", miembros del mismo clan, no hermanos carnales, no hijos de la misma madre.

San Agustín tiene un comentario muy bello en relación a esto: Dice: Yo ya sabía que era "hermano" de Jesus, pero nunca había pensado que yo soy "madre de Jesús"....pero así lo dice Jesús en persona, y así lo soy: Porque lo esencial del cristianismo es que Cristo vive en mi, Cristo está en mi...y ¡éso es ser madre!... y, además, toda madre tiene que dar el hijo al mundo, y yo, como madre de Jesús, tengo que dar a Jesús al mundo, ser apóstol, evangelizador... Sí, soy madre de Jesús, porque Jesús lo dice, y porque en verdad lo soy.

El mismo pasaje lo describen **Lucas 8:19-21 y Marcos 3:31-35**, y tienen la misma explicación.

"HASTA QUE":
En Mt.1:25, el último verso del cap.l, se hace una recopilación de todo lo dicho anteriormente en el capítulo diciendo: ***Y sin haberla conocido o tocado, dio a luz a su hijo primogénito, y le puso el nombre de Jesús*.** Pero la Biblia Reina-Valera traduce así: *"Pero no la conoció **hasta que** dio a luz a su hijo primogénito..."* Y muchos cristianos interpretan este "hasta que", diciendo que la Virgen tuvo relaciones después de tener a su hijo... Es un gran error, porque es cambiar todo el sentido de lo que dice el capítulo, donde se trata de demostrar que la Virgen tuvo su hijo siendo Virgen, sin haber tenido relaciones con San José, sin aludir a nada en absoluto a lo que pasó después.

De todas formas, la traducción de Reina-Valera no es incorrecta, porque en la Biblia se usa ese "hasta que" varias veces y nunca implica que lo que no ha tenido antes lo tuvo después. Por ejemplo, en 2 S.6:23 se dice: *Y Michal, hija de Saúl, **nunca tuvo hijo hasta que murió***, ¡que no quiere decir que después de morir sí tuvo hijo! Y lo mismo en 2 Cr.26:21: *El rey Ozías fue leproso hasta*

que murió, ¡y no significa que después de morir ya dejó de ser leproso!

También usa erróneamente en este verso la palabra **"primogénito"**, para concluir que la Virgen tuvo más hijos, lo que es un gran error. Ver "Primogénito", "Virgen Maria", "Hijo de Maria", "Hermanos de Jesús".

PRIMOGÉNITO: Se usa en la Biblia en dos sentidos:

1- El hijo varón que nace primero, aunque después no nazcan otros: Así se llama a Jesús en Mt.1:25y Lc.2:7, ¡cuando acababa de nacer!, así es que no tenía otros hermanos... De hecho, después, Jesús nunca tuvo ningún otro hermano carnal.

El "Primogénito" era muy importante para los hebreos, porque sucedía al padre como cabeza de familia... si era "unigénito", heredaba todo, y si había otros hermanos, heredaba doble parte que los demás (Dt.12:17, 21:15, Ge.43:33, 2 Cr.21:3).

Este primogénito se "dedicaba" al Señor, Ex.13:2,12, 22:29, 34:19... y así dedicaron a Jesús, en Lc.2:23, (a los 40 días de haber nacido, ¡no otro hermano!

Todos los primogénitos de Egipto fueron matados por el ángel del Señor el día de la Pascua (Ex.11:4, 12:29).

2- E1 otro sentido, es el religioso espiritual: A Jesús se le llama el **Primogénito entre muchos hermanos, ¡**millones!, en Ro.8:29; **el "primogénito" de toda criatura en Cristo** (CoL1:15); **el primogénito de los que tienen sus nombres escritos en los cielos** (Heb.12: 23); al **"primogénito de los muertos resucitados"** (Ap.1:5, Heb.1:6).

Romanos 8:29 dice que Jesucristo es el *primogénito entre muchos hermanos.* Aquí San Pablo está hablando también de hermanos de religión. Somos muchos los hermanos de Cristo, todos los que hacen la voluntad del Padre, sin duda millones, y no quiere decir que hayamos nacido

carnalmente de la Virgen. Pero ya que estamos en esto, si somos hermanos espirituales de Cristo, quiere decir que somos hijos espirituales de la Virgen, tenemos la misma madre espiritual

San Pablo, en esa misma carta, en Romanos 12, y en Efesios 4, nos habla del Cuerpo Espiritual de Cristo, del Cuerpo Místico de Cristo. Ese Cuerpo tiene un Padre, y como todos los cuerpos, también tiene una Madre… la Madre de la cabeza es también la Madre de los miembros; la cabeza, nos dice San Pablo, es Cristo, y los miembros somos todos los cristianos, por lo tanto la Madre de la Cabeza, de Cristo, es también la Madre Espiritual de los Cristianos, es tu Madre y la mía…

... En este sentido se puede comprender lo sublime de las palabras de Cristo en la cruz: *He ahí a tu madre… he ahí a tu hijo,* de Juan 19:27.

Jesús sabía muy bien que Juan no era hijo de María, y que su madre no era la madre de Juan, y Jesús no estaba diciendo ninguna mentira cuando le decía a Juan *He ahí a tu madre*. Estaba diciendo una verdad maravillosa y consoladora: En Juan estábamos tú y yo representados en el Calvario, y a ti y a mí nos estaba diciendo Jesús: *He ahí a tu madre.* Por eso la Biblia no dice "dijo a Juan", sino "dijo al discípulo". Tú y yo somos "discípulos", y a ti y a mí nos está regalando su Madre para que sea también nuestra Madre… y por eso, si la Virgen María tuvo sólo un Hijo en la carne, tiene muchos hijos espirituales.

Jesús mismo nos la regaló para que nos salváramos con corazón de padre y con cariños de madre… y por eso San Pablo grita en Romanos 8:29 que Cristo es el primogénito entre muchos hermanos, es nuestro hermano, y no sólo hermanos de Padre, sino hermano de Padre y Madre. Tú te puedes considerar huérfano si quieres, con Padre, pero sin Madre, yo le doy gracias a Dios que soy hermano de Jesús…¡Y hermano de padre y madre! Para gloria de Dios, porque el mismo Jesús me lo reveló en la cruz.

EN CONCLUSIÓN:

La palabra "hermano" en la Biblia tiene los siguiente

significados:
1- Hermano carnal: Nacido de la misma madre.
2 - Hermano espiritual: Miembros de la misma religión, de la misma congregación, de la misma iglesia, aunque sean nacidos de distintas madres.
3 - Hermanos, miembros del mismo clan familiar, de la misma tribu, aunque fueran nacidos de distintas madres, pero vivían juntos, formando un solo clan varias familias, una sola tribu, a veces hasta más de doscientas familias, que los de fuera los llamaban "aj", "hermanos", aunque eran nacidos de distintas madres y padres, y en nuestros días los conocemos como familiares, parientes, primos, sobrinos...
4 - Al principio los cristianos no se llamaban "cristianos", sino "hermanos de Jesús"... la expresión "cristianos" se comenzó a usar en Antioquía, mucho más tarde, en tiempos de San Pablo, como nos dice **Hechos 11:26.**
La Virgen María sólo tuvo un hijo carnal, que es Jesús, no tuvo ningún otro hijo carnal. Algunos protestantes piensan que tuvo más hijos carnales, interpretando erróneamente las expresiones "hermanos de Jesús."
Algunos **judíos** hacen peor, creen lo que dice el monstruoso libro **"Genealogía de Jesús"**, que se distribuye casi exclusivamente entre los judíos, y que a muchísimos judíos se les lee antes de contarles la historia de Moisés. Este libro monstruoso y degenerado dice que la Santísima Virgen María era un prostituta que tuvo muchos hijos bastardos, con muchos hombres distintos… y lo que es peor es que este libro ha envenenado la mente de muchos judíos que son por otra parte gente muy buena y honesta, pero que viven su única vida considerando a Jesús como un hijo bastardo y a María como una prostituta.
Se está cumpliendo la Palabra de Dios de **Génesis 3:15:** *La serpiente morderá el talón de la mujer, pero la mujer aplastará la cabeza de la serpiente.* La serpiente ha metido mucho veneno en muchos judíos y cristianos, realmente le está mordiendo el talón a la mujer, a la Iglesia… pero, para gloria de Dios, la mujer le está aplastando la cabeza a la

serpiente, cuanto más hablan algunos mal de María, hay millones más que la aman y aprecian como Madre Virgen de Nuestro Salvador, como Reina de Reinas, por ser la Madre del Rey de Reyes, como Madre de Dios, por ser la Madre de Jesucristo.

Profecía de la Biblia sobre María: *"Todas las generaciones me llamarán bienaventurada"* (Lucas 1:48):

Y aunque a alguno no le guste, millones de personas alaban a María en cada segundo de cada día en los cinco continentes, con la misma salutación del ángel Gabriel: "Ave María", "Salve, María, llena de Gracia"… Y aunque a algunos no les cuadre, millones de personas siguen gritando en todo el mundo con Santa Isabel: "Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es Jesús, el fruto de tu vientre." Y aunque Satanás siga engañando a muchos, hay millones más, y cada vez más, que siguen cumpliendo la Profecía de la Biblia sobre María: *"Todas las generaciones me alabarán, me llamarán gloriosa, bienaventurada"* (Lucas 1:48, Salmo 45:17)

Por eso, aunque la serpiente le muerda el talón a la mujer y su descendencia, la descendencia de la mujer aclama cada vez con más fuerza las glorias de la mujer con poesías y pinturas y esculturas… Por eso la Virgen María es la mujer en la historia de la humanidad a la que se le han dedicado y se le siguen dedicando las mejores pinturas, por los mejores artistas de la raza humana, y las mejores poesías, y los mejores libros, y las esculturas más esbeltas, y los monumentos y basílicas más bellos en todos los rincones de la tierra.

Esa profecía de la Biblia, de Lucas 1:48, se ha cumplido, se cumple, y se seguirá cumpliendo, porque es Palabra de Dios, es una profecía de la Biblia, que ni ha fallado, ni puede nunca fallar.

Pobrecito Satanás y todos los que le siguen, ¡nunca acaban de aprender!.

Les pasa lo que al principio del cristianismo: La sangre de los mártires era semilla de cristianos. Cuantos más

cristianos eran martirizados, más cristianos buenos surgían por todas partes. Lo mismo pasa con la Virgen María: Cuanto más le muerde el tobillo Satanás, más la Virgen le aplasta la cabeza… Cuando se la desprecia más, entonces más se la quiere y se la defiende y se la alaba y glorifica, con su Hijo, para gloria de Dios Padre y el bien de su única Iglesia, y para nuestro propio bien. ¡Alabado sea el Señor!.

25 julio 2007

Mt 20,20-28

Este texto sobre el servicio cristiano hay que ponerlo en relación con los vv. 17/19 que anuncian el mayor servicio de Jesús, el de su propia muerte. La madre de los hijos del Zebedeo aspira no sólo a un mejor puesto para sus hijos, sino a lo máximo, al todo del reino. La aspiración a lo más alto es algo grabado en el corazón del hombre. Jesús no anulará esta aspiración sino que le dará un nuevo giro, aunque la ambición esté, por supuesto, descartada del reino.

Como en otras ocasiones Jesús calma el ardor de sus discípulos sin humillarlos. Pero los apóstoles no podían imaginar ni la magnitud ni el verdadero significado de este cáliz. Solamente la gloria de Jesús, la experiencia de la cruz vencida, pudo dar a las primeras generaciones de cristianos la fuerza necesaria para enfrentarse a la muerte por ser creyentes.

Sólo Dios decide los asientos en el Reino. Solamente él asocia a quien quiere a su autoridad de juez escatológico, y ni siquiera el martirio da derecho a ninguno de ellos. Si el que se dice creyente "exige" a

Dios una recompensa por su adhesión, no ha entendido que el único camino para "llegar arriba" en el reino de Jesús será sobre todo el ponerse al servicio de los demás.

La segunda parte de la escena se centra sobre el grupo de los demás apóstoles. Jesús no critica directamente los poderes terrenos, sino que enseña a sus amigos que no es un modelo al que se pueda equiparar el Reino. Más aún, el verdadero medio de que disponen los miembros de la comunidad mesiánica para llegar a la "grandeza" del Reino es el servicio. El sentimiento y deseo de superioridad que anida en el corazón de todo hombre tiene un cauce de expresión en la dinámica del reino: el servicio. Todo lo contrario a lo que cabría esperar. Sólo mirando al servicio total de Jesús en su muerte es posible entender estas palabras sin pensar que se trata de no sé qué ironía.

v. 28: Este verso viene a ser la clave del servicio cristiano. Jesús es el siervo que ha sufrido por muchos (cf. Is 53. 11-12). Así ha realizado el servicio fundamental: el haber dado comienzo para los hombres al tiempo de salvación. Si el Hijo del hombre no se arroga el poder de dar los puestos en la gloria (v. 23) siendo, como es, el servidor por excelencia mediante su muerte, la ambición religiosa es lo más opuesto al evangelio. Solamente una iglesia servidora es una iglesia creyente.

26 julio 2007

Mt 13, 10-17

Sabemos que cada página del evangelio se puede leer en una doble dimensión: la situación originaria del tiempo de Cristo y su actualización en tiempo de la Iglesia. Esto es así sobre todo para las parábolas. Por eso se han de tener presentes las dos dimensiones en nuestra lectura.

La enseñanza de la parábola del sembrador -ésta parece ser la situación más originaria: la de Cristo- no se refiere ante todo a los oyentes de la palabra, sino a los sembradores, o sea, a los predicadores, el primero de los cuales es Cristo, y en pos de él todos los demás, los cuales no pueden pretender ser más que el Maestro. La parábola, leída en sí misma, sin tener en cuenta las explicaciones que ofrece más adelante el evangelista, llama la atención sobre el trabajo del sembrador; trabajo abundante, sin medida, sin distinciones, que parece inútil por el momento, infructuoso y desperdiciado; sin embargo, dice Jesús llegarán los frutos en abundancia. Porque el fracaso no es más que aparente; en el Reino de Dios no existe trabajo inútil; nada se malgasta.

"Aunque a los ojos de los hombres gran parte de su trabajo parece inútil y vano, aunque los fracasos parezcan sumarse a los fracasos, Jesús está rebosante de alegría y de certeza; la hora de Dios llega y, con ella, una cosecha abundante superior a toda súplica e imaginación. A despecho de los fracasos y las resistencias, Dios hace que de comienzos desesperados brote el espléndido final que ha prometido" (J. ·Jeremías-JQ). De todas formas, éxito o fracaso, derroche o no derroche, el trabajo de la siembra no ha de ser calculado, cauto, precavido; sobre todo, no hay que escoger el terreno o echar las semillas en unos sí y en otros no. El sembrador arroja la simiente a voleo y sin distinguir. ¿Cómo saber en el momento de la siembra qué terrenos van a fructificar y cuáles no? Por eso, dirá Jesús, más adelante, nadie debe anticipar

el juicio de Dios; ni siquiera el sembrador tiene derecho a hacerlo.

-La actualización de la parábola. La tradición, ya conocida por Marcos y recogida por Mateo, no se contentó con transmitir la parábola, sino que le añadió una explicación o, mejor, una actualización, que transforma la parábola -dirigida en su origen a los predicadores- en una catequesis para convertidos. La explicación tiene presentes a los fieles, e insiste en la necesidad de algunas disposiciones interiores y personales para que la palabra escuchada sea entendida y crezca. Las principales disposiciones son: apertura y sensibilidad a los valores del Reino, valor frente a las persecuciones, constancia, resistencia al espíritu mundano y libertad interior.

BRUNO MAGGIONI
EL RELATO DE MATEO
EDIC. PAULINAS/MADRID 1982.Pág. 140

2.

Jesús continúa enseñando, pero lo hace en un lenguaje parabólico. Este lenguaje, lo mismo que todo símbolo, abre la puerta a interpretaciones muy diversas; resultará tanto más fácil a los espíritus tercos encerrarse en sus propias ideas y quedarse en la historieta, ignorando su significado; y a la inversa, los espíritus abiertos, los corazones dóciles,

27) Julio 2007

Mt 13,17-23

El Evangelio de Mateo incluye varias líneas paralelas entre Jesús y Moisés, dándonos una idea de Jesús como otro Moisés. Este Evangelio incluye varia de estas líneas paralelas:

- El asesinato de niños por Herodes se paralela al asesinato de infantes varones por el Faraón (Exod. 1:15-22).

- La huída de Jesús a Egipto para escapar de Herodes se paralela a Moisés escondido en las matas para escapar del Faraón, quien tramó asesinar a niños judíos para disminuir el poder judío y el peligro de una toma de poder por parte de los judíos (Exod. 1-2:10). También se paralela a la huída de Moisés a Madián para escapar persecución por asesinato (Exod. 2:11-22).

- La vuelta de Jesús a Israel se paralela a la subida de Moisés (de infante) al palacio del Faraón (2:1-10) y su vuelta del exilio después de la muerte del rey de Egipto (Exod. 3-4).

- "...que muertos son los que procuraban la muerte del niño" (Mateo 2:20) se paralela a "Ve, y vuélvete á Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte" (Exod. 4:19).

Sin embargo, hay un cambio significante en el relato del Nuevo Testamento. Cuando el Faraón se negó a liberar a israelitas, Dios mató a los hijos primer-nacidos de los egipcios. Moisés entonces llevó a los israelitas a través del Mar Rojo, matando soldados egipcios. Dios guió por fuerza. El relato de Mateo es bastante diferente. Dios no mata a Herodes o a sus soldados (aunque v. 19 relata la muerte de Herodes por causas ordinarias). En vez, Herodes mata los infantes y, en unos años, otros hombres matarán a Jesús. En el Antiguo Testamento, Dios manda por poder. En el Nuevo Testamento, Dios manda por vulnerabilidad.

Los lugares citados en esta lección son importantes. Jesús nace en Belén, la ciudad de David. Su viaje a Egipto es como el de la familia de Jacobo, que fue a Egipto para escapar del hambre; Farris dice que Jesús es empujado a Egipto por un hambre por justicia (Farris, 9).

Los eventos de esta lección demuestran como Jesús se crió en Nazarea en vez de Belén. En Galilea, crecerá rodeado de gentiles, lo cual es apropiado para un Evangelio que concluye con una misión para "todos los Gentiles" (28:19).

"En el intento de Herodes de matar al Rey infante, encontramos, por primera vez, maldad en la narrativa. Desde la perspectiva de Mateo, maldad continuamente se encuentra en oposición al propósito de Dios, que con Cristo, trae el reino. La resistencia llega a su clímax en la narrativa de la crucifixión, la cual, hasta cierto punto, anticipa nuestro pasaje. Al mismo tiempo, abundantemente evidente en nuestro pasaje está la protección del niño sagrado por divina dirección. Los propósitos de Dios, llenos de gracia, no se pueden desbaratar" (Hagner).

VERSÍCULOS 13-15: LEVÁNTATE Y HUYE A EGIPTO

13Y partidos ellos, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños á José, diciendo: Levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allá hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para matarlo. 14Y él despertando, tomó al niño y á su madre de noche, y se fue á Egipto; 15Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo: De Egipto llamé á mi Hijo.

Imagina como se debe de sentir José. No mucho antes, era un ciudadano respetado de clase media, que pronto se iba a casar. Ahora, unos meses después, es un fugitivo del reino y sus soldados. Entre tanto, tenemos una boda (1:24), el nacimiento de un nuevo infante, la visita de los Reyes Magos con sus raros regalos (2:1-12), y la visita de un ángel (2:13). José debe sentirse como si ha entrado en un carnaval.

"Y él despertando, tomó al niño y á su madre de noche, y se fue á Egipto" (v. 14). José se lleva a María y a Jesús a Egipto, donde permanecen hasta que muera Herodes. No es raro que israelitas busquen refugio en Egipto cuando la vida se pone difícil en otro lugar, y Egipto tiene una substancial población judía. José y su familia no viven aislados.

Como se menciona arriba, este viaje recuerda al cuento de Moisés como infante. También recuerda al cuento del José anterior, cuyo viaje a Egipto preparó el camino para el nacimiento de la nación israelita y el éxodo (Gen. 37-50). El primer José era un soñador y un intérprete de sueños. Dios también se le aparece a este nuevo José en sueños (1:20; 2:13, 19).
Un exilio forzado trae dificultades, especialmente para los pobres. José y su familia salen "de noche," la misma noche de la aparición del ángel. Estaban lejos de su casa cuando apareció el ángel, y no pudieron regresar a su casa para resolver asuntos o recoger las herramientas de José. Entre tanto, tendrían que pagar comida y alojamiento por el camino. El oro, incienso y mirra que los Reyes Magos le dieron al bebé Jesús (2:1-12) pueden ser las provisiones que Dios les da para el viaje. Estos regalos valen mucho y son portátiles. José puede venderlos por el camino como sea necesario hasta que se establezcan. Para más largo plazo, José seguro que puede encontrar trabajo en Egipto como carpintero.

José modela obediencia total. Aunque su situación se ha puesto tan peculiar, José obedece sin quejarse. No dice una palabra. Sabemos poco de él, pero su rápida obediencia es crítica para que se cumpla el plan de Dios. Solo conoce el próximo paso del viaje, y lo toma.

Así también es nuestra obediencia crítica para el plan de Dios. No podemos ver por completo el plan de Dios para nuestras vidas al igual que José no lo podía ver para su vida, pero podemos estar seguros que nuestra fe nos llevará a cosas grandes también. No siempre nos daremos cuenta de ellas. A veces una semilla que plantamos crecerá, sin verla, en otro lugar. De todos modos, Dios no nos fallará en bendecir nuestra lealtad.

"Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo: De Egipto llamé á mi Hijo" (v. 15). El versículo es Oseas 11:1. El original dice, "Cuando Israel era un niño, le amé, de Egipto llamé a mi Hijo." Esto no era una profecía, sino que un simple comentario de la liberación de los israelitas de su esclavitud en Egipto por parte de Dios. "Veremos, una y otra vez, que esto es típico de como Mateo usa el Antiguo Testamento. Está dispuesto a usar como profecía de Jesús cualquier texto que encaje verbalmente" (Barclay, 27). "Sin duda Mateo estaría de acuerdo de que en la primera instancia la frase de Oseas tuvo este significado, pero también insistiría que el texto bien podría hacer una segunda referencia: miraba hacia atrás y hacia delante" (Hare, 15).

VERSÍCULOS 16-18: HERODES MATÓ A TODOS LOS NIÑOS

16Herodes entonces, como se vio burlado de los magos, se enojó mucho, y envió, y mató á todos los niños que había en Belem y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que había entendido de los

magos. 17Entonces fue cumplido lo que se había dicho por el profeta Jeremías, que dijo:

18Voz fue oída en Ramá, Grande lamentación, lloro y gemido:
Raquel que llora sus hijos, Y no quiso ser consolada, porque
perecieron.

"Herodes...mató a todos los niños que había en Belén y en todos sus términos, de edad de dos años abajo" (v. 16). No existe otro relato de este evento más que el de Mateo, pero el cuento concuerda con las maneras sanguinarias de Herodes. Mata a cualquiera que considere su rival, incluyendo a tres de sus hijos. No hay razón por no creer este relato de la masacre de infantes. Belén no es una ciudad grande, puesto que los varones de dos años o menos no serían muchos – quizá veinte (aunque la temprana iglesia exageraba este número). En un tiempo y lugar tiránico, el incidente podría haber escapado ser notado, menos por los que quedaron directamente afectados.

Sería difícil imaginar tal comportamiento malvado si no lo hubiéramos visto. Comportamiento sanguinario por una tribu – o religión – contra otra es común. Herodes está vivo y sano – y no solo en otra gente. Hay un poco de Herodes en cada uno de nosotros cuando nos sentimos amenazados – o sentimos que nuestros seres queridos son amenazados.

Vale la pena notar que Dios no para la masacre. Dios nos permite la libertad para hacer el bien o el mal.

"Voz fue oída en Ramá, Grande lamentación, lloro y gemido: Raquel que llora sus hijos, Y no quiso ser consolada, porque perecieron" (v. 18). Mateo cita a Jeremías 31:15, que retrataba la tristeza de Raquel, la

esposa de Jacobo, frente al destino de su pueblo dirigido hacia el cautiverio. Raquel estaba muerta, claramente, y suponía ser enterrada en Ramá – o quizá en Belén – en la ruta hacia Babilonia. Hasta que en su tumba lloró por el destino de sus hijos mientras desfilaban a su lado, encadenados. Otra vez, el versículo de Jeremías no tiene nada que ver con la masacre de los inocentes en Belén. Otra vez, Mateo admitiría que el intento original no tenía nada que ver con los inocentes, pero discutiría que el versículo mira hacia delante tanto como hacia atrás.

En versículo 15, Mateo dice, "Para (*hina* – para) que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor," sugiriendo que Dios tiene una mano en el cumplimiento. En versículo 17, dice, "Entonces (*tote* – en ese tiempo) fue cumplido", sugiriendo que Dios no está detrás del cumplimiento.

Raquel rehusó ser consolada. Cualquier madre que ha perdido un hijo puede comprender la agonía inconsolable de Raquel. "Nada puede alterar el hecho del exilio y nada puede alterar el hecho de la masacre de Belén. Entonces, la agonía se queda. Sin embargo, debemos añadir que la profecía de Jeremías sigue hasta un toque de esperanza (Jer. 31:17) y al hacer de una nueva alianza (Jer. 31:31-34)" (Morris, 46).

VERSÍCULOS 19-21: MAS MUERTO HERODES

19Mas muerto Herodes, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños á José en Egipto, 20Diciendo: Levántate, y toma al niño y á su madre, y vete á tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño. 21Entonces él se levantó, y tomó al niño y á su madre, y se vino á tierra de Israel.

Herodes el Grande murió en el año 4 a.C. Esta fecha nos ayuda a aproximar el año del nacimiento de Jesús, que tuvo que ser 2-3 años antes – 7-6 a.C.

“Los que procuraban la muerte del niño” (v. 20). “El plural sugiere la complicidad de los ‘altos sacerdotes y escribanos’ (2:4) y quizá hasta ‘todo Jerusalén’ (2:3). Esta expresión señala hacia el cuento de la pasión y a los enemigos de Jesús allí (véase 26:3)” (Harrington, 45).

El ángel, que estuvo callado por un período de tiempo, pone otra vez en acción el plan de Dios. Como se anota arriba, las palabras del ángel recuerdan a la llamada de Dios a Moisés (Exod. 4:19). Otra vez, José obedece sin quejarse y sin comentario.

VERSÍCULOS 22-23: HABÍA DE SER LLAMADO NAZARENO

22Y oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allá: mas amonestado por revelación en sueños, se fue á las partes de Galilea. 23Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazarea: para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que había de ser llamado Nazareno.

Cuando Herodes el Grande muere, su reino es dividido entre sus hijos. Arquelao se convierte en tetrarca (un título menor que el de rey) de Judea. Su violencia extrema causa tantos problemas que los romanos le depondrán en el año 6 d.C., después del cual Judea será regido por un procurador romano excepto por el reinado de Herodes Agripa I (d.C. 41-44). José conoce la reputación de Arquelao y tiene miedo. Otra vez, recibe sus instrucciones en un sueño, y otra vez obedece. Herodes Antipas, el hermano de Arquelao, reina en Galilea, pero es un regidor mucho más ilustrado.

“Había de ser llamado Nazareno” (v. 23). José y su familia se establecen en Nazarea. Mateo atribuye esto al cumplimiento de la profecía, “Será llamado Nazareno.” Hay

un problema aquí, porque ninguna de las palabras, Nazarea o Nazareno, aparecen en ninguna parte del Antiguo Testamento. Puede ser un juego de palabras. La palabra, Nazarea, suena mucho como dos palabras del Antiguo Testamento, *nazarite* y *neser*. Un *nazarite* es una persona que se distingue como sagrada (Num. 6), lo cual también es verdad de Jesús. *Neser* aparece en Isaías 11:1, un texto mesiánico: "Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago (*neser*) retoñará de sus raíces." Jesús es claramente la rama que crecerá de esas raíces.

Bruner anota: (1) La gente tomaba la identidad de su pueblo y (2) Nazarea es tan obscura que Josephus, en su lista de pueblos, no la menciona. Por lo tanto "'Había de ser llamado Nazareno,'... puede significar por lo menos esto: 'él será considerado un nadie.' Es la manera del Gran Dios trabajar precisamente con los nadies para, en las palabras de Pablo, 'traer a la nada a los que se consideran alguien' (1 Cor. 1:cf. Judg. 6-7 y Gideon)" (Bruner, 61).

28 Julio 2007

Mt 13,24-30

La parábola del trigo y la cizaña que se encuentra en Mateo 13:24-30, 36-43 nos permite descubrir las maneras en las que el mal se introduce en el corazón del creyente y los resultados de esto.
Se pueden enumerar ciertas condiciones para el crecimiento de la cizaña como un simbolismo del mal que entra en el corazón del ser humano.
Debe primeramente existir un campo en el que se haya sembrado la buena semilla: "El reino de los cielos puede compararse a un hombre que sembró buena semilla en su campo, [Mateo 13:24]" Si el campo estuviera lleno de cizaña, la parábola carecería de sentido. Del mismo modo que para el no creyente lo espiritual no tiene sentido

alguno, y para muchos es locura. Esta es también la situación del creyente que dice: “Desde que me convertí, he empezado a experimentar más pruebas, más tentaciones o más problemas. No puede ser de otra manera. La cizaña solo puede ser percibida en un campo que ha sido sembrado con trigo, con la buena semilla. El mal solo puede reconocerse en medio del bien.
La otra condición para el crecimiento de la cizaña es que hayan sembradores que duerman tal como se afirma en Mateo 13:25: “Pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue, [Mateo 13:25]”. Es el descuido de la persona, sea por sueño o pereza espiritual [apatía o desinterés por los aspectos religiosos] o por falta de sabiduría para escoger lo que resulta necesario para su vida lo que ocasiona que muchas veces el mal entre. El simbolismo de la red que echada en el mar recoge toda clase de peces, nos habla de aquella persona descuidada que no discrimina las alternativas u opciones que el mundo ofrece. De ahí que tanto los consejos del Apóstol Pedro y del Apóstol Pablo resulten tan apropiados. Pedro nos dice en 1 Pedro 5:8 “Sed de espíritu sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar, [1Pedro 5:8]”; y Pablo confirma esto en Romanos 13:11 al declarar que “ya es hora de despertaros del sueño; porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos. [Romanos 13:11].
La tercera condición para que aparezca la cizaña en medio del trigo es que se le de oportunidad al enemigo para que la siembre según está escrito en Mateo 13:25, “Pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. [Mateo 13:25]”. Este versículo demuestra que la acción del enemigo de los cristianos es rápida: viene, siembra el mal y se va. En cierta manera, la condición anterior fue lo que abrió las puertas para que el enemigo hiciera el mal. Ningún pecado se comete de la noche a la mañana. El pecado es un proceso que empieza a nivel de los pensamientos y estos se llevan

a la voluntad hasta que consuma y se convierte en un hábito. Cuando se han cumplido estas condiciones la acción es inmediata.
Esto nos lleva a un momento crucial en el campo. Es el momento cuando las plantas dan el fruto, tal como se enseña en Mateo 13:26 “Cuando el trigo brotó y produjo grano, entonces apareció también la cizaña”. Tanto el trigo como la cizaña son plantas que dan fruto, por eso Pablo nos habla de las obras de la carne y de las obras del Espíritu. En su explicación de la parábola Jesús nos dice que el trigo son los hijos del Reino y que la cizaña son los hijos del malo.
Esta distinción no nos toma por sorpresa, es fácil distinguirla. Pero el mal tiene sorpresas insospechadas y muchas veces su presencia se mezcla en la vida de la persona hasta que surgen los frutos de esa mezcla. Pablo nos recuerda que “el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna, [Gálatas 6:8]”. En el corazón del creyente no puede haber trigo y cizaña al mismo tiempo.
El remedio para evitar esto sería hacer en nuestro corazón hoy lo que Dios hará con el mundo en el futuro: “separar el trigo de la cizaña, hoy; separar los peces buenos de los malos, hoy”. Debemos sentarnos por un momento a la orilla del mar de nuestra vida con nuestras redes o en el campo con nuestras hoces y recoger la cizaña y quemarla o recoger esos peces malos y echarlos fuera de la red de nuestro corazón. Esto sí podemos hacer ahora con la ayuda del Señor y no esperar el juicio colectivo de Dios sobre el mundo reservado para el mañana. Trigo o cizaña, la decisión es tuya.

29 Julio 2007

Lc 11,1-13

Comentario breve:
Lucas es el único evangelista que narra el envío de los setenta y dos. El número es simbólico porque de acuerdo a las enseñanzas rabínicas, existían 72 naciones en el mundo. Esta información la basaban en su interpretación del capítulo 10 del libro del Génesis. Jesús envía a los discípulos "delante de él", para destacar que no eran ellos el centro de la proclamación, sino los que anunciaban al que venía detrás de ellos. Esto nos recuerda las palabras del Bautista cuando anunciaba la venida del Señor.

Lucas explica lo que cuesta seguir a Cristo. Los discípulos son enviados a un ambiente hostil, "como corderos en medio de lobos", confiando exclusivamente en la ayuda de Dios. Deben asegurarle a los incrédulos, que el Reino de Dios ha llegado. Su rechazo no va a impedir su manifestación.

Tres ideas importantes de la lectura:

- Los discípulos no deben poner su confianza en "lo que llevan" con ellos para la misión, sino en
- el Señor a "quien" proclaman. Deben ir "ligeros de equipaje".
- El don de la paz es más que un deseo de buena voluntad, es la oferta del don de Dios, *Shalom*, paz, la unidad y la armonía de todo en Dios.
- Lucas propone la misión con urgencia. No perdamos tiempo en convencer a los que no aceptan el mensaje ni de tomar represalias contra los reacios a escucharnos. La misión es urgente y los evangelizadores deben seguir su camino.

Para la reflexión personal o comunitaria:

Para la reflexión:

1. ¿Has tratado alguna vez de "obligar" a alguien a aceptar a Cristo? ¿Te has sentido intimidado por algún evangelizador? Explica.

2. ¿Crees que la paz de Cristo reina en tu hogar y centro de trabajo? ¿Puedes hacer algo concreto para que haya más paz?

30 Julio 2007-02-18

Mt 13,36-43

El texto de Lc 13:31-35 brinda una buena oportunidad para la reflexión sobre el ministerio de la iglesia y de los cristianos, particularmente su papel profético en medio de la sociedad donde nos encontramos y frente a los poderes constituidos del Estado y la ley. En muchas ocasiones los profetas y los cristianos han sido perseguidos porque su mensaje irritaba a gobiernos o sectores influyentes de la sociedad; muchas veces se han visto forzados a una vida clandestina y al margen de la ley cuando las implicaciones de su mensaje atentaba contra los intereses de los poderosos. Las palabras de Jesús y fundamentalmente su actitud frente a los gobernantes de turno nos recuerda un pasado que nos compromete a la compasión y a la lucha contra todo tipo de injusticia, nos da confianza y seguridad en la palabra que portamos, y nos estimula a actuar con la mayor libertad. En muchos casos como cristianos evangélicos no tenemos clara conciencia de los alcances e implicaciones de principios fundamentales de un sistema democrático como la libertad de conciencia y de expresión, y en consecuencia no los aprovechamos plenamente para el cumplimiento de nuestra misión. ¿Tenemos conciencia de cuáles son los principales males e injusticias que nos aquejan como sociedad? ¿Cuáles son las causas que generan dicha situación? ¿Qué responsabilidad nos cabe a los diferentes sectores de la sociedad? ¿Qué proyectos o alternativas podemos aportar como iglesia?

31 Julio 2007

Mt 13, 36-43

En los dos sumarios que nos ofrece del ministerio de Jesús, Mateo lo presenta predicando el evangelio o la buena nueva del Reino y sanando (4, 23; 9, 35). La expresión "Reino de los cielos" se encuentra 32 veces en

Mateo. Es una expresión equivalente a "Reino de Dios", que se encuentra sólo 4 veces en Mateo, mientras es la expresión más usual en el resto del Nuevo Testamento. Por respeto, los hebreos evitaban mencionar no sólo el Nombre de Dios que fue revelado a Moisés (ver Ex 3, 13-15), sino también la palabra Dios a la que substituyen con otras varias palabras y expresiones entre las cuales "El Cielo" o "Los Cielos". Mateo, el más hebraico de los evangelistas, se conforma a esta usanza.
La expresión no se encuentra en el Antiguo Testamento, donde sin embargo se encuentra a menudo la idea de la realeza de Dios sobre Israel y sobre el universo y también el equivalente verbal de la expresión neotestamentaria, "Dios reina". En efecto, el Reino de Dios, incluso como viene presentado en el Nuevo Testamento, es sobre todo la acción de Dios que reina y la situación nueva que resulta de su reinar. Dios ha sido siempre rey, pero con el pecado Israel y la humanidad toda entera se sustraen de su reinado y crean una situación contraria a su proyecto originario. El Reino de Dios se establecerá cuando todo esté de nuevo sometido a su dominio, o sea, cuando, aceptando su soberanía, la humanidad realice su diseño. Jesús ha proclamado la venida de estos tiempos nuevos (ver por ejemplo Mt 3,2). De cualquier modo la realidad del Reino de Dios se hace presente y anticipada en Él y en la comunidad fundada por Él. Pero la Iglesia no es todavía el Reino. Ella crece misteriosa y gradualmente hasta conseguir su plenitud al final de los tiempos.

b) La lógica de Dios:

La realidad del Reino y su crecimiento, como viene descrito por Jesús, nos ponen de frente al misterio de Dios, cuyos pensamientos no son siempre nuestros pensamientos. No confundamos realeza con fuerza, con imposición, con triunfalismo. Nos gusta las cosas hechas a lo grande. Consideramos que hemos realizado una empresa, cuando viene aclamada y cuando a ella se adhieren muchas

personas. Éstas, sin embargo, son tentaciones por las que también la comunidad cristiana se deja seducir y en vez de ponerse al servicio del Reino, a menudo se encuentra en contraposición a él. Dios, por su parte, prefiere llevar adelante su proyecto con cosas pequeñas, pobres, insignificantes y mientras nosotros tenemos siempre prisa por llevar a término cuanto antes nuestros proyectos, Dios sabe esperar con mucha paciencia y longanimidad.